

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. II.

Actividades Sistemáticas.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. II.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-754-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-754/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo II 84-86944-43-0

INFORME DE LA CAMPAÑA DE PROSPECCIONES DE 1992 EN SAN FERNANDO (CADIZ). SU ENMARQUE EN EL COMIENZO DEL PROYECTO DE INVESTIGACION “LA OCUPACION PREHISTORICA DE LA CAMPIÑA LITORAL Y BANDA ATLANTICA DE CADIZ”

JOSE RAMOS MUÑOZ
VICENTE CASTAÑEDA FERNANDEZ
MANUELA PEREZ RODRIGUEZ

1. INTRODUCCION

El afrontar este proyecto de investigación cuyas líneas y principales objetivos fueron formulados en (RAMOS, J. et Al., 1993), estaba condicionado en parte por nuestra modesta, pero real experiencia de unos años de trabajo, desde el área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz. La excavación de urgencia de El Estanquillo (RAMOS, J., 1990, 1991, 1993) con una significativa secuencia Neolítica y de Edad del Bronce en un hábitat pequeño y marginal de lo que luego comprendimos como periferia costera de un entorno nuclear situado en las campiñas interiores, ofrecía posibilidades para afrontar un proyecto con perspectivas “procesuales” para la conformación de una secuencia histórica, en directa vinculación de un espacio definido. Así pretendíamos no sólo estudiar el litoral propiamente dicho sino las campiñas litorales, con lo que los medios ecológicos se diversificarían y ofrecerían un “teórico” juego de posibilidades medioambientales.

Al redactar este informe (septiembre de 1994) hemos realizado además las campañas de prospecciones de 1993 “Chiclana de la Frontera” y comenzado la de 1994, en “Conil de la Frontera” y podemos valorar con cierta perspectiva el poblamiento de San Fernando, en su contexto espacial más inmediato (RAMOS, J. et Al., 1994).

De todos modos la realidad nos viene demostrando, que junto a la importancia alcanzada y reconocida en los últimos años del desarrollo de la “prospección”, como importante técnica de registro arqueológico, nos veremos en la necesidad de realizar a medio plazo “sondeos” e incluso en algún poblado “excavaciones sistemáticas”, como directo y lógico complemento a las necesidades formuladas por los problemas que suscita el lógico desarrollo de la prospección, vinculada con la delimitación de un proceso histórico (RUIZ, A., et Al., 1986; FERNANDEZ, V. y RUIZ ZAPATERO, G., 1984; RUIZ ZAPATERO, G. y BURILLO, F., 1988; FERDIERE, A. y ZADORRIO, E., 1982).

El desarrollo de esos fines lógicos nos hace reflexionar, sobre el carácter “igualitario” o no del acceso a los medios de investigación. Está a todas luces claro, que con un presupuesto como el que se concede para el desarrollo de estas prospecciones, no se puede alcanzar más que un somero listado de yacimientos y unas aproximaciones de organigrama histórico. Lo cual dista mucho de nuestros presupuestos teóricos y metodológicos de partida.

2. LA ILUSION POR LA TEORIA

Como hemos desarrollado en (RAMOS, J., 1994), nuestra aspiración (asumimos la contradicción de vernos sometidos a una realidad que no tiene nada que ver con nuestro deseo, pero que nos limita y condiciona) se enmarca en una concepción de la Prehistoria como compromiso metodológico, con un corpus teórico conceptual, que se configura por bases filosóficas, de la teoría de la Ciencia, concepto de Historia y posición metodológica ante la actividad de producción intelectual prehistórica.

Pensamos que debe haber una relación dialéctica, armónica y concreta entre pensamiento y la producción arqueológica, configurada así como verdadero fenómeno de tipo “feed-back” de teoría/práctica.

En nuestra realidad de investigadores en Andalucía, aún hace falta mucha “Ciencia en Arqueología prehistórica”, (Sedimentología, Geomorfología, Palinología, Carpología, Petrología...), que pensamos debe vincularse con un proyecto conceptual previo.

Creemos que el Materialismo Histórico y su aplicación en una Arqueología Social, sigue siendo una herramienta válida, cercana a conceptos ya clásicos de la “Teoría de la Historia”, pero no por ello faltos de validez en nuestra realidad, como los de Pierre Vilar y su concepto de “Historia Total” (VILAR, P., 1973, 1980) o la visión de Fontana de “Historia integradora” (FONTANA, J., 1982: 48), que aspiran a situar en el centro del conocimiento histórico, el análisis de la dinámica del cambio social, lo que en su exposición de contradicciones explicaría el proceso histórico (PAGES, P., 1983: 18 y ss).

Aspiramos, a profundizar en la estructura económica de las sociedades, enmarcadas en un sentido histórico (RAMOS, J., 1992; En prensa), donde las contradicciones que genera cada período histórico, ayudan a explicar la aparición del siguiente. Se pretenden correlacionar factores tecnológicos y fenómenos de organización social, como estrategia de investigación (LUQUE, E., 1985).

La base de la concepción materialista de la Historia, es la producción, el papel de las manifestaciones económicas, tanto en el Pleistoceno, como en el Holoceno, “El primer hecho histórico es pues, la producción de los medios que permiten satisfacer las necesidades de vivir, la producción de la vida material en sí” (MARX, K. y ENGELS, F., 1956. Ver también MANZANILLA, L., 1988; BATE, L.F. 1986, 1989).

En un organigrama conceptual damos prioridad a las fuerzas productivas, al trabajo, a lo que han hecho los hombres para conseguir su sustento. La tecnología y los artefactos para el trabajo, así como cualquier elemento de cultura material, puede quedar englobado a nivel de producto (RUIZ, A. et Al., 1986) en el marco de las fuerzas productivas. De este modo se puede realizar un enfoque conceptual completo que analizando los productos arqueológicos, infiera en todas sus pautas de conducta, en el marco de los complejos mecanismos socioculturales (desde el proceso de elección de materias primas, elaboración técnica y producción, distribución, intercambios, consumo, abandono, ubicación erosiva en lugar secundario de un asentamiento...).

3. LAS ESTRATEGIAS POSIBLES DE TRABAJO

Nuestra posición conceptual es crítica con los modelos que han privado en la "explicación" de la investigación prehistórica en Cádiz de un modo general, donde se han valorado sobre todo los modelos de aportación foránea, desde parámetros generalmente difusionistas y donde la "aculturación" se ha considerado como modelo prioritario de análisis. Nosotros nos posicionamos desde parámetros conceptuales de defensa de la comprensión de la sucesión de sistemas de "enculturación" (AGUIRE, A., 1988).

Al proyectar nuestro trabajo sobre la Banda Atlántica de Cádiz, y haber comenzado por San Fernando, somos conscientes de la necesidad de fijación previa y del conocimiento de las bases geológicas y paleogeográficas de la zona. Aspecto que se ha venido realizando con F. Borja en una serie de trabajos (BORJA, F., 1992; BORJA, F. y RAMOS, J., 1993, 1994; DIAZ DEL OLMO, F., et Al., 1993; RAMOS, J. et Al., 1993).

Queremos expresar que nos interesa la relación del hombre con el medio, modificado por la acción antrópica (que es social a partir del Neolítico), en el seno de las relaciones del paisaje con la Historia (DOLFUS, O., 1982).

De este modo aspiramos a la reconstrucción paleogeográfica de las campañas y litorales en relación dialéctica con los procesos antrópicos de ocupación –transformación del territorio–. Aspiramos a:

1. Fijar las grandes fases paleoambientales del Pleistoceno, en el seno de una secuencia cronoestratigráfica, para vincular sobre todo los momentos desarrollados del Pleistoceno Superior, con el Tardiglacial y Holoceno.
2. La acción social sobre el medio, en la Prehistoria Reciente. El papel del hombre en sociedades cada vez más jerarquizadas, como agente morfogenético activo a partir del Holoceno Medio.

Trabajamos en el objetivo de la reconstrucción paleogeográfica (estudio correlacionado de fases de evolución del relieve, desarrollo de formaciones superficiales y rasgos y cronologías de las estratigrafías arqueológicas; la caracterización y definición de elementos evolutivos, tanto de la cubierta vegetal como de las condiciones paleoclimáticas y morfogenéticas, así como de sus relaciones con la secuencia de ocupación histórica).

Así estaríamos en total acuerdo con la opinión de Maurice Godelier al respecto: "... el medio natural jamás es una variable completamente independiente del hombre, ni tampoco un factor constante. Es una realidad que el hombre transforma en

mayor o menor medida según sus diversas formas de actuar sobre la naturaleza, de apropiarse de sus recursos. Pero, como quiera que sea, en todos los casos el ecosistema es una totalidad que sólo se reproduce dentro de ciertos límites y que impone al hombre diversas series de constricciones materiales específicas" (GODELIER, M., 1990: 48).

Metodológicamente trabajamos con planteamientos teóricos y técnicos de las ciencias ambientales y de la investigación arqueológica comprometida en la reconstrucción de procesos históricos, pero entendiendo que el hombre no se "adapta" simplemente al medio, en la línea funcionalista, sino que es capaz de conocerlo, y obtener de él recursos básicos para su sustento. En este sentido creemos que "... cada sistema económico y social determina un modo específico de explotación de los recursos naturales y de empleo de la fuerza de trabajo humano" (GODELIER, M., 1990: 63).

4. LA CONTRADICCION DE LA REALIDAD CON EL DESEO. APROXIMACION A LA PREHISTORIA DE SAN FERNANDO

Con 500.000 pts. de subvención de la Junta de Andalucía hemos conformado el estudio de la prospección de San Fernando en la campaña de 1992, así como todo el desarrollo analítico posible procedente de la excavación arqueológica de urgencia en El Estanquillo, realizada en 1990. Ello ha cristalizado en una monografía, publicada por el Ayuntamiento de San Fernando en 1994, producto de la participación de 19 autores y coordinada por J. Ramos, A. Sáez, V. Castañeda, y M. Pérez, como desarrollo lógico de este proyecto de investigación, titulada "Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz".

En dicho trabajo presentamos el estado actual del conocimiento de la Prehistoria de San Fernando, en una evolución diacrónica desde el Paleolítico a la Edad del Bronce. Se articula en 16 capítulos¹.

Con esta publicación monográfica hemos intentando ofrecer una visión diacrónica, actualizada, interdisciplinar, sujeta a una diversidad ideológica manifiesta, como podrá verse, pues hay interpretaciones materialistas, estructuralistas o funcionalistas, que como coordinadores del trabajo, hemos respetando lógicamente en las posiciones teóricas de los diversos compañeros. Personalmente, hemos buscado una coherencia en los capítulos realizados por el equipo del proyecto "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz", de acuerdo a lo expuesto en el capítulo 1, y sintetizado en el apartado 2 de este trabajo.

Los capítulos "científicos" de aspectos técnicos relacionados con el medio ambiente y reconstrucción paleoecológica o arqueométrica se enmarcan en un proceso inicial de estudios del mencionado proyecto.

Igualmente la exposición del proceso histórico está sujeta a la continuidad de las prospecciones en la Banda Atlántica y Campiña Litoral, junto a la necesidad a medio plazo de nuevas excavaciones.

La aportación que sigue en este informe es un sucinto resumen de lo que desarrollamos ampliamente en la mencionada monografía (RAMOS, J., et Al., 1994), centrados sobre todo en la reconstrucción del proceso histórico de la Prehistoria Reciente de San Fernando².

5. ENMARQUE Y PEQUEÑA SINTESIS PALEOGEOGRAFICA

El término municipal de San Fernando configura el fondo de saco o cierre de la Bahía de Cádiz y ensenada del Guadalete.

La delimitación de su espacio físico queda asociado a su carácter de "isla", que explica su fisiografía y el topónimo local. Tiene su elevación máxima en el Cerro de los Mártires, en torno a 30 mts., siendo sus dimensiones reducidas, de unos 8 x 2 kms., en sentido SW-NE.

La Banda Atlántica de Cádiz, en los entornos de San Fernando y Bahía de Cádiz ha sufrido importantes cambios y alteraciones morfológicas en el Holoceno. A partir de la Transgresión Flandriense el espacio del actual San Fernando se configura como isla (BORJA, F., 1992, con abundante bibliografía). Después del máximo de la subida del nivel del mar, la evolución del Holoceno conlleva sustantivos cambios en las condiciones paleogeográficas en el Tardiglacial.

Se observa una etapa húmeda, que conlleva la génesis de Tierras Negras (DIAZ DEL OLMO, F. et Al., 1993), controladas desde Chipiona a Barbate en el área de nuestro estudio, datadas en Holoceno Medio (6000-3000 a.C.), quedando relacionadas con otros suelos similares asociados al Pluvial Neolítico Norteafricano. Decapitando y sellando estas Tierras Negras hay evidencias de aportes coluvio-aluviales de arroyada, y/o dunas que indican un aumento de la aridez, tras el ciclo húmedo Neolítico, que se acentúa en el Subboreal (BORJA, F., 1992).

Para el desarrollo del proyecto, en términos de Chiclana de la Frontera y Conil de la Frontera estamos controlando localizaciones con industrias líticas en "depósitos rubefactados". Hay que recordar que se relacionan con la aridificación Soltaniense (BORJA, F., 1992; DIAZ DEL OLMO, F. y BORJA, F., 1993) y se han interpretado como una formación compleja de carácter edafosedimentario, que tiene su correlación genética y cronológica con la formación de "sables rouges" del N de Marruecos que se inicia en el 28.000-24.000 B.P. (TEXIER, J.P. y RAYNAL, J.P., 1989; DEBENATH et Al., 1986; NEHREN, R., 1992). Ello tiene una importancia trascendental por la posible localización de enclaves que conectan momentos finales del Pleistoceno con el Holoceno y se apuntan unas secuencias arqueológicas del final del Paleolítico, que están en estudio a partir de los enclaves localizados en La Fontanilla (RAMOS, J. et Al., 1994³).

6. LA CAMPAÑA DE PROSPECCION DE 1992 Y LOS YACIMIENTOS PREHISTORICOS DE SAN FERNANDO

La excavación arqueológica de urgencia realizada por nuestro equipo en enero-febrero de 1990 en El Estanquillo (RAMOS, J., 1990, 1991, 1993), nos representó una fuerte vinculación con la Prehistoria de San Fernando y comenzó a plantearnos el interés por el estudio de las hasta entonces poco conocidas comunidades prehistóricas volcadas a las marismas y Caño de Sancti Petri, en el marco de la Banda Atlántica de Cádiz.

La prospección se ha realizado en el otoño de 1992, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, de una forma sistemática.

El término de San Fernando cuenta con una superficie de 29,80 km.² conformando un relieve sustancialmente llano, donde las cotas más elevadas se sitúan en el Cerro de los Mártires y en Camposoto en unos 30 m.s.n.m. Esto incide notablemente en un paisaje de tipo abierto, de suaves laderas.

En el marco teórico y conceptual de partida éramos conscientes de que nos encontrábamos en una periferia de un territorio socio-político aún no definido en la provincia

de Cádiz, pero que creemos puede tener áreas nucleares centralizadas en zonas interiores de campiñas, con explotación y aprovechamiento agrícola de buenas tierras, en los momentos del Holoceno, sobre todo a partir del Neolítico Final (RAMOS, J., et Al., 1993). Esta consideración la hacemos notar, pues pensamos que sólo con un planteamiento conceptual de partida se puede afrontar una prospección sistemática de un área geográfica determinada (RUIZ ZAPATEIRO, G. y BURILLO MOZOTA, F., 1988; ZADORA RIO, E., 1986).

Se partía del conocimiento de un enclave Paleolítico estratificado en Avenida de la Constitución 1, que había sido controlado en 1991 por F. Giles, J.M. Gutiérrez, E. Mata y A. Santiago (GILES, F. et Al., En prensa).

Contábamos con la secuencia estratigráfica de El Estanquillo que aportaba para la reconstrucción prehistórica dos fases de ocupación, del Bronce y del Neolítico Final (RAMOS, J., 1993), y las referencias sueltas de hallazgos prehistóricos, depositados en el Museo Histórico, sin estructurar, ni ordenar contextual ni históricamente.

De esta forma hemos realizado una actividad paralela de control de los materiales depositados en el Museo Histórico de San Fernando y las visitas a los lugares de procedencia, fundamentalmente en la zona sur de San Fernando. Ello nos permitió documentar muchos enclaves nuevos y confirmar las áreas de distribución-dispersión de los materiales de dicho Museo⁴.

Fueron útiles para la ubicación de los topónimos, la evolución de la línea de costa y la precisión de los enclaves arqueológicos, la importante cartografía municipal depositada en el Museo Histórico Municipal, que conserva reproducciones de buena calidad, desde el famoso mapa de Fray Jerónimo de la Concepción de 1660, al de Juan Blaeu impreso en Amsterdam en 1672, así como los numerosos levantamientos de la ciudad en el S. XIX.

En un estudio como el que hemos realizado, la consideración de la localización de los hallazgos arqueológicos requería de un control geomorfológico de esta zona, en el marco de las numerosas transformaciones de la línea de costa en el Holoceno, así como las características de las pendientes, y procesos coluviales en las laderas de la zona sur de San Fernando. Por tanto ha sido fundamental la labor realizada por F. Borja (BORJA, F., 1992; DIAZ DEL OLMO, F. et Al., 1993; BORJA, F. y RAMOS, J., 1994; RAMOS, J. et Al., 1993).

Un aspecto fundamental de nuestro estudio ha sido el control del registro arqueológico, para lo cual hemos establecido unos criterios fundamentales. Se trata de parámetros básicos, como áreas de dispersión de materiales, posición del asentamiento "in situ" o en deposición secundaria; altitud del enclave, visibilidad sobre otros asentamientos de la zona; ubicación geomorfológica en los perfiles y pendientes adyacentes (RAMOS, J. et Al., 1994).

El resultado sucinto de esta labor lo presentamos en los mapas adjuntos, de ubicación de los yacimientos prehistóricos de San Fernando y de áreas de dispersión de los yacimientos prehistóricos (Figuras 1, 2 y 4).

Hay que destacar inicialmente la concentración de enclaves prehistóricos en la zona sur de San Fernando, cuestión lógica al ser el espacio municipal menos urbanizado. Pero no hay que descartar la mayor ocupación del actual solar urbano, donde se han podido localizar y controlar algunos asentamientos desde hace algunos años, en los solares de nuevas edificaciones.

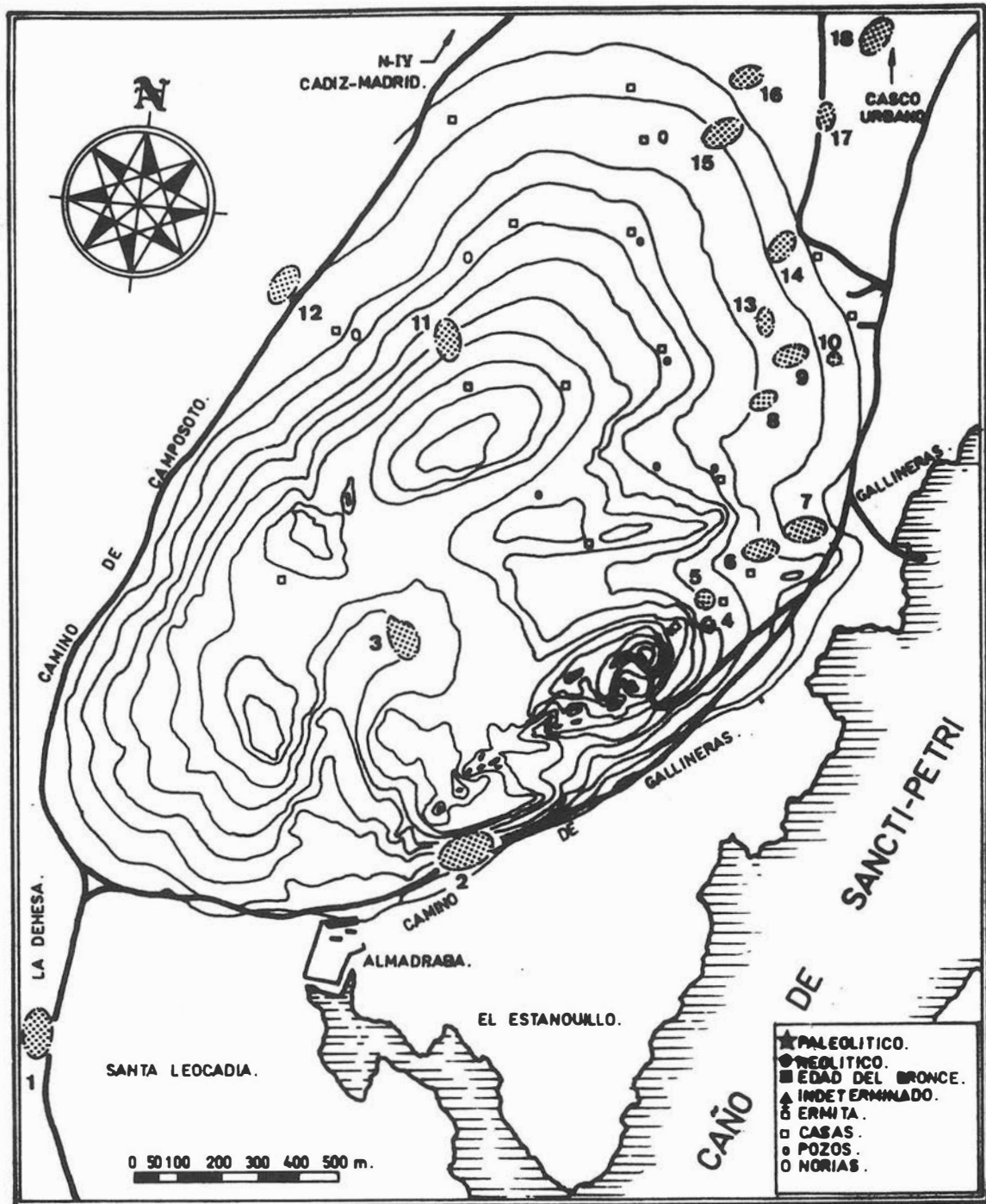


FIGURA 1 AREAS DE DISPERSION DE LOS YACIMIENTOS PREHISTORICOS DE SAN FERNANDO.

- | | |
|---------------------------|---|
| 1. PLAYA DE CAMPOSOTO. ▲ | 10. HUERTA DE SURANA B. ■ |
| 2. EL ESTANQUILLO. ■* | 11. HUERTA DE LA COMPAÑIA. * |
| 3. CAMPOSOTO. ■* | 12. CASA DE SOTO. ▲ |
| 4. LA MARQUINA A. ■ | 13. PAGO DE RETAMARILLO. * |
| 5. LA MARQUINA B. ■ | 14. LA CALERA. ▲ |
| 6. LA MARQUINA C. ■* | 15. Avda. DE LA CONSTITUCION / HUERTA DEL CONTRABANDISTA. * |
| 7. PAGO DE LA ZORRERA. ■* | 16. HUERTO DEL TESORO / COLEGIO Avda. DE LA CONSTITUCION. * |
| 8. NUÑEZ. * | 17. EDIFICIO BERENGUER. ■* |
| 9. HUERTA DE SURANA A. ■ | 18. Avda. DE LA CONSTITUCION. ** |

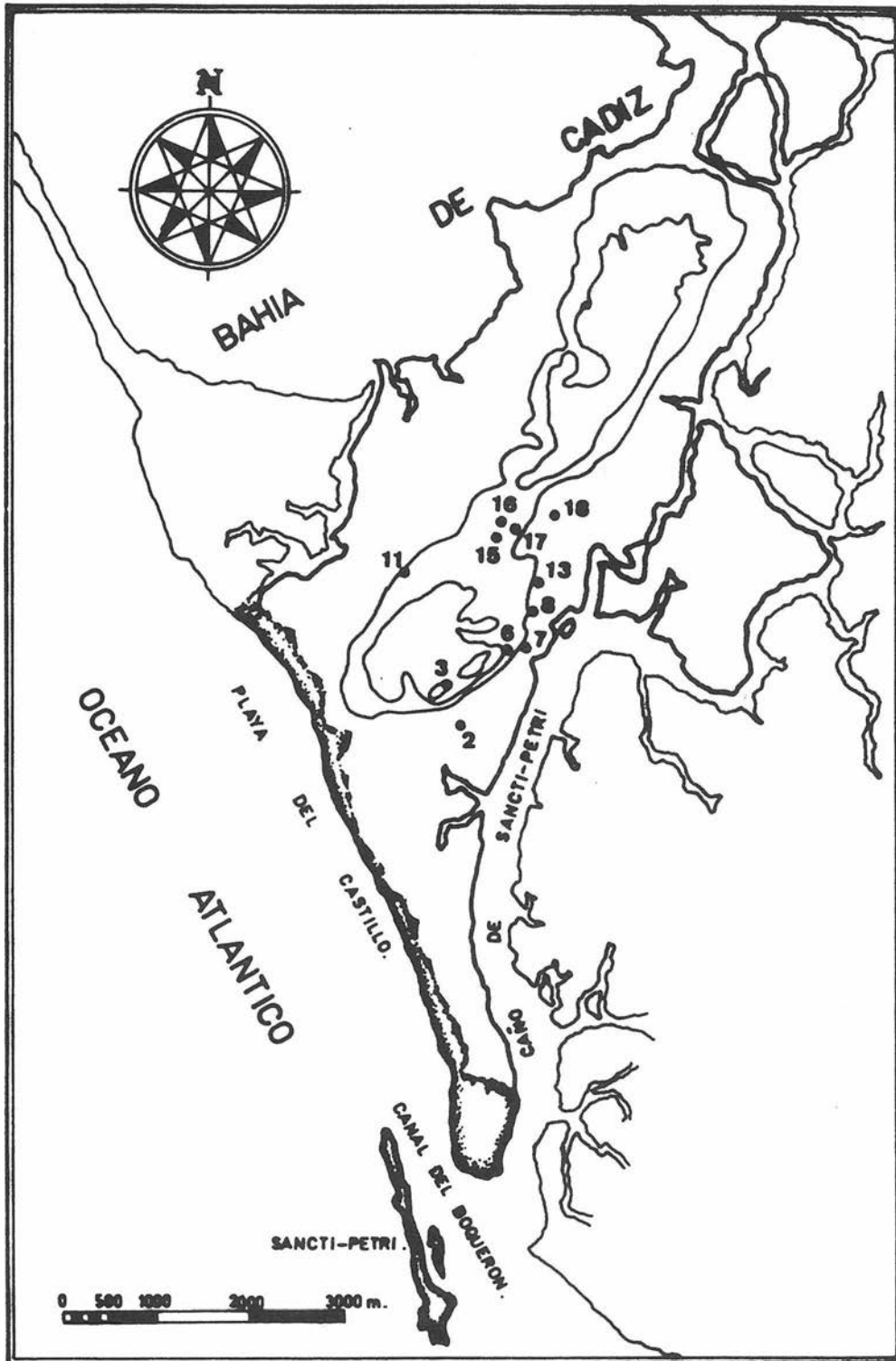


FIGURA 2 YACIMIENTOS NEOLITICOS DE SAN FERNANDO

- 2. EL ESTANQUILLO.
- 3. CAMPOSOTO.
- 6. LA MARQUINA C.
- 7. PAGO DE LA ZORRERA.
- 8. NUÑEZ.
- 11. HUERTA DE LA COMPAÑIA.
- 13. PAGO DE RETAMARILLO.
- 15. Avda. DE LA CONSTITUCION / HUERTA DEL CONTRABANDISTA.
- 16. HUERTA DEL TESORO / COLEGIO Avda. DE LA CONSTITUCION.
- 17. EDIFICIO BERENGUER.
- 18. Avda. DE LA CONSTITUCION 1.

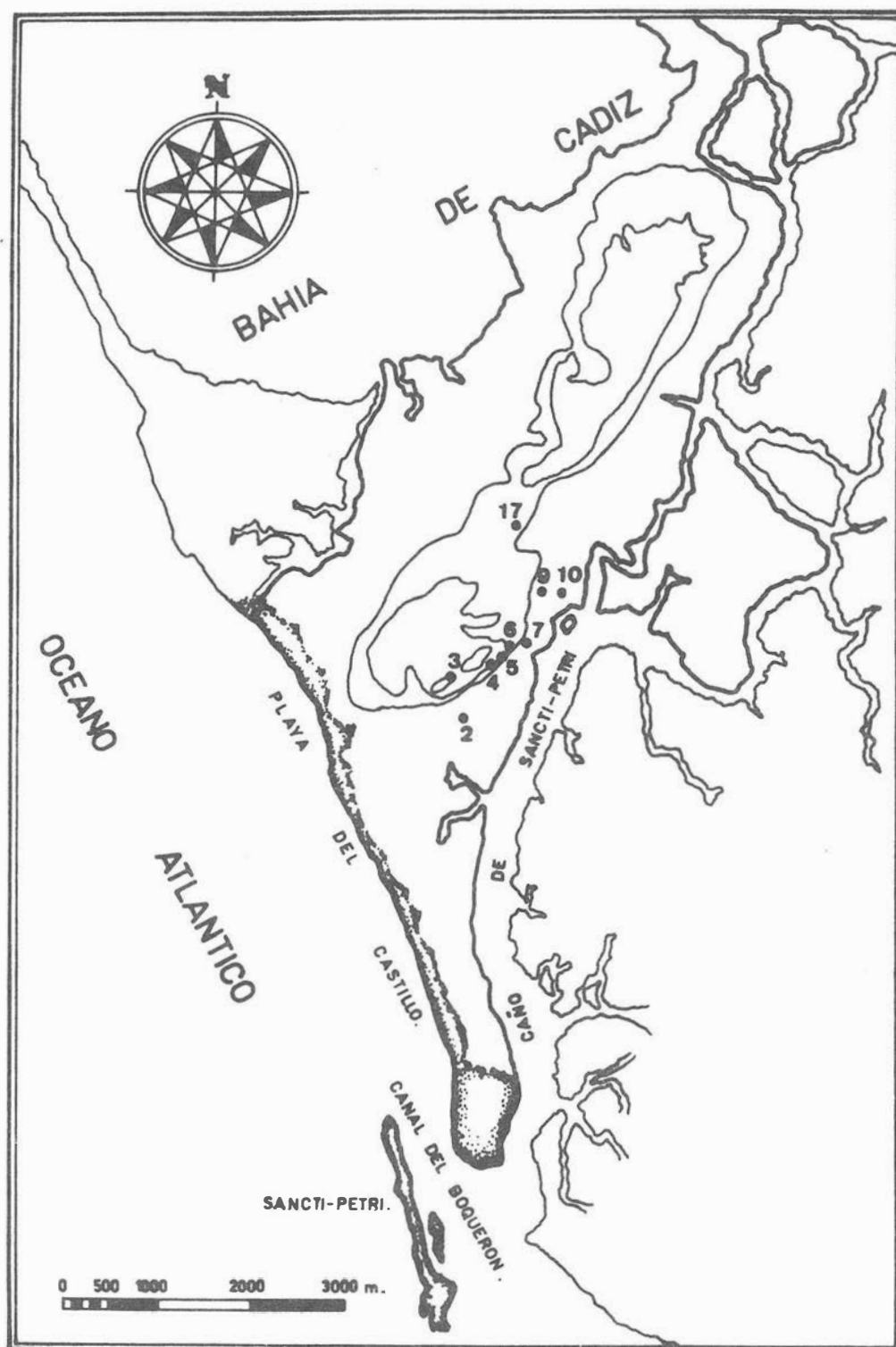


FIGURA 4

YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE DE SAN FERNANDO

- 2. EL ESTANQUILLO.
- 3. CAMPOSOTO.
- 4. LA MARQUINA A.
- 5. LA MARQUINA B.
- 6. LA MARQUINA C.
- 7. PAGO DE LA ZORRERA.
- 9. HUERTA DE SURANA A.
- 10. HUERTA DE SURANA B.
- 17. EDIFICIO BERENGUER.

La prospección ha tenido lógicamente varios niveles de intensidad. Ha sido mayor el seguimiento y control de los espacios situados en la mesa de San Fernando –casco urbano y zona sur, incluida zona militar–, quedando las áreas de actual marisma, salinas y caños, con un nivel inferior del registro, debido a las dificultades de acceso y a lo reciente de su configuración como unidad natural marismeña.

Factores como la visibilidad inter-asentamientos e interdependencia no han querido ser reflejados en cartografía de forma consciente, pues el espacio físico es reducido y creemos que presenta una fuerte dependencia respecto a asentamientos ubicados en el interior, en tierra firme de la Bahía, del entorno de Chiclana de la Frontera y del Puerto de Santa María, siendo aspectos a estudiar en la continuidad de nuestro proyecto de investigación. No hay que obviar que la propia configuración como “isla” de San Fernando condiciona y define los poblamientos prehistóricos, al menos desde el final del máximo transgresivo Flandriense (Holoceno Superior) (BORJA, F., 1992; DIAZ DE OLMO, F. y BORJA, F., 1993; DIAZ DEL OLMO, F. et AL., 1993; RAMOS, J. et AL., 1993).

La potencialidad de recursos naturales y orgánicos condiciona también la ocupación de estos espacios. Sobre todo a partir del Holoceno. Creemos que en gran dependencia respecto a las tierras del interior, pero no hay que obviar las grandes posibilidades de ocupación que ofrecía el medio de San Fernando para las comunidades prehistóricas, sobre todo a partir del Neolítico.

Petrográficamente se localizan abundantes cantos de cuarzo, cuarcita y sobre todo sílex, que son aportados en el Cuaternario a modo de glacis de cobertera por los ríos Guadalete, Arillo y San Pedro, hacia la zona sur de San Fernando (ZAZO, C. et AL., 1987). Estos materiales constituyen una materia prima fundamental para la elaboración de artefactos prehistóricos.

Pudo ser también importante para el abastecimiento local, la utilización del afloramiento de rocas eruptivas básicas, ofitas, e incluso ácidas, en un accidente tectónico en el Cerro de los Mártires, datado en el Triásico Superior, en el marco general de arcillas y yesos de facies de “trias germanoandaluz”, con bloques de areniscas rojas y amarillas y dolomías tableadas (ZAZO, C., et AL., 1987).

Respecto a la potencialidad de los suelos aptos para los cultivos, cabe destacar la localización de los suelos de tipo Rincones (GARCIA DEL BARRIO, I., 1988) en San Fernando, que se ubican en la ladera y piedemonte del Cerro de los Mártires y en el casco urbano. Constituyen suelos de barro rojo, con alto contenido arenoso. Conforman la zona tradicional del pinar y monte bajo y son tierras de gran calidad para los cultivos de secano (GARCIA DEL BARRIO, I., 1988: 25-28).

Los recursos marinos también fueron importantes (MENEZ, A., 1994), así como el papel de la utilización doméstica de la ganadería, como significativo recurso económico a partir del Neolítico (BERNALDEZ, E., En prensa).

Por tanto, los recursos potenciales explican esta interesante ocupación prehistórica, sus fuentes de suministro de materias primas silíceas y de rocas básicas para la elaboración de sus artefactos productivos y domésticos, así como las importantes bases económicas de las comunidades prehistóricas a partir del Holoceno. Un fundamental componente de marisqueo y pesca, y un papel significativo de las actividades agropecuarias en la Edd del Bronce, manteniéndose las tradiciones económicas depredadoras anteriores.

Como consecuencia de la campaña de prospección de 1992 en San Fernando hemos podido documentar los siguientes yacimientos, que ordenamos en la numeración, según su emplazamiento geográfico, de Sur a Norte y de Este a Oeste son:

1. Playa de Camposoto.
2. El Estanquillo.
3. Camposoto.
4. La Marquina A.
5. La Marquina B.
6. La Marquina C.
7. Pago de la Zorrera.
8. Núñez.
9. Huerta de Suraña A.
10. Huerta de Suraña B.
11. Huerta de la Compañía.
12. Casa de Soto.
13. Pago de Retamarillo.
14. La Calera.
15. Avenida de la Constitución. Huerta del Contrabandista.
16. Huerto del Tesoro. Colegio Avenida de la Constitución.
17. Edificio Berenguer.
18. Avenida de la Constitución 1.
19. Granja Ardila.
20. Avenida Pery Junquera.
21. Villarrubí.
22. Salina de Corazón de Jesús.
23. Avenida Reyes Católicos. Esquina a Calle Colón.
24. Cayetano Roldán.
25. Playa de Fadría.
26. Casería de Osio.

7. CRITERIOS DE ORDENACION DE LA SECUENCIA DE LA PREHISTORIA RECIENTE. LOS YACIMIENTOS NEOLITICOS DE SAN FERNANDO

La excavación arqueológica de urgencia de 1991 en El Estanquillo permitió diferenciar dos niveles arqueológicos bien definidos por la cultura material. Fase II (Bronce Pleno), Fase I (Neolítico) (RAMOS, J., 1993). Criterios geomorfológicos, de carácter estratigráfico y edafo-sedimentarios, basados inicialmente en la secuencia natural y arqueológica de El Estanquillo y su base (BORJA, F., 1992; DIAZ DEL OLMO, F. et AL., 1993) han sido contrastados en toda la ladera sur del Cerro de los Mártires, que linda al Caño de Sancti Petri.

En el corte de El Estanquillo se comprueba cómo, por encima de los niveles de eolianitas y limos soltanienses, se desarrolla un complejo edafosedimentario de “depósitos rubefactados” a cuyo techo se asocian materiales neolíticos arrastrados que abren la secuencia holocena (BORJA, F. 1992; BORJA, F. y RAMOS, J., 1993, 1994).

Como consecuencia de la fuerte erosión sufrida en la zona, por intensas actividades humanas, dicho complejo, a veces aparece en superficie, sobre todo en las estribaciones del Cerro de los Mártires, documentándose también estratigráficamente en el perfil de la Avenida de la Constitución.

La secuencia del Holoceno es bien clara y constante, pues culminando los “depósitos rubefactados” se distingue un nivel de arenas beige-amarillentas algo más compactadas que las anteriores, adscritas en El Estanquillo al Bronce Pleno –Fase II–, nivel que se ve sellado por un coluvión reciente (BORJA, F., 1992).

La integración de la estratigrafía arqueológica en la secuencia holocena de evolución del medio, así como la valoración conjunta de criterios geológicos, de ubicación topográfica; de los componentes materiales de los conjuntos arqueológicos (criterios morfológicos, técnicos y tipológicos de los conjuntos líticos tallados y de las cerámicas a mano) nos permiten avanzar una ordenación diacrónica de los yacimientos prehistóricos de San Fernando. Así se comprueba una ocupación neolítica en los siguientes yacimientos: El Estanquillo-Fase I, Camposoto, La Marquina C, Pago de la Zorrera, Núñez, Huerta de la Compañía, Pago de Retamarillo, Avenida de la Constitución. Huerta del Contrabandista, Huerto del Tesoro. Colegio Avenida de la Constitución, Edificio Berenguer, Avenida de la Constitución 1º. De ellos tienen ocupación neolítica limpia, no contaminada por las ocupaciones posteriores: El Estanquillo-Fase I, Núñez, Huerta de la Compañía, Pago de Retamarillo, Avenida de los Contitución-Huerta del Contrabandista, Huerto del Tesoro. Colegio Avenida de la Constitución, Avenida de la Constitución 1.

7.1. *Análisis de la cultura material de los asentamientos neolíticos.*

7.1.1. *Breve valoración de la cerámica a mano.*

En los asentamientos neolíticos documentados en San Fernando sólo hemos controlado cerámicas a mano en la excavación de El Estanquillo. Fase I. Nos remitimos a su publicación monográfica para una valoración de las mismas (RAMOS, J., 1993: 73, Figura 21). Sólo queremos sintetizar que en dicho nivel se pudieron documentar cuencos de tipo escudilla y ollitas (vasos de paredes verticales o gollete). Técnicamente son de buenas calidades, normalmente bruñidos, con pastas groseras, de colores claros, con superficies rojas y anaranjadas, que reflejan fuegos oxidantes y cocciones continuas regulares.

Una vez analizado un fragmento de escudilla (muestra E.E.-90-1-72-476) por los Drs. Felú y Martín, se evidencia su composición a base de silicatos de aluminio y potasio, así como de dióxido de silicio (FELIU, M.J. y MARTIN, J., 1994).

Destacamos además como sustantivo del mencionado análisis, la uniformidad con las muestras de otras cerámicas de la Bahía de Cádiz, lo que confirma la utilización de barreros locales, específicamente de la zona de San Fernando.

Por tanto, podemos destacar la sintonía tipológica con las cerámicas del Neolítico Medio-Final de Andalucía Occidental, donde la buena calidad, la decoración a la almagra, así como el contexto tipológico permitirían un encuadre de sintonía histórica con cerámicas documentadas por ejemplo en el asentamiento de Mesas de Asta (Jerez) (ESTEVE, M., 1945, 1950, 1962) o en los niveles neolíticos de la Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera) (PELLICER, M. y ACOSTA, P. 1982) o en el Complejo de la Veredilla (Benaocaz) (GUERRERO, L., 1981-1982, 1985).

Podemos de un modo seguro, a pesar de las limitaciones indicadas sobre todo de escasez de fragmentos controlados, vincular las cerámicas de la Fase I de El Estanquillo con el denominado Neolítico Medio-Final.

7.1.2. *Valoración técnica, tipológica y funcional de la tecnología lítica tallada.*

Las materias primas de los enclaves neolíticos son predominantemente guijarros y cantos de sílex, de pequeñas dimensiones, inferiores a 10 cms. Pensamos que la procedencia es eminentemente local, inmersos en los depósitos de

margas de San Fernando, así como en las laderas que vierten al caño de Sancti Petri. Una gran parte de ellos puede proceder de los aportes sedimentarios del río Guadalete. Morfológicamente son frescos, poco rodados, con colores beige-amarillentos blancos y rojos.

Los productos líticos tallados documentados en la Fase I de El Estanquillo y en los enclaves de superficie mencionados evidencian unos complejos líticos muy uniformes, en restos de talla y útiles, que permiten una adscripción clara a contextos del Neolítico Medio-Final.

Entre los tipos de núcleos se documentan ejemplares de diversas técnicas, hasta 8 tipos, reflejo de varios modos de talla (del inicio de la talla, levallois, prismáticos, con un plano de golpeo preparado, poliédricos, para hojas y diversos). Destacan por su carácter microlítico y buena calidad los levallois, poliédricos, prismáticos y para hojas, en plena sintonía con los tipos neolíticos en estilo y técnica (RAMOS, J., 1988-1989). Como es común cuantitativamente son más numerosos los levallois y poliédricos.

Los tipos de lascas documentados son 8 (de descortezado, de semidescortezado, internas, levallois, de crestas, para hojas, del desbaste de núcleos para hojas, sobrepasadas). Por medio de ellas se evidencian los diversos procesos del desbaste, siendo las más numerosas, las internas, aunque se constatan las del inicio de la talla en El Estanquillo Fase I, Núñez y Avenida de la Constitución-Huerta del Contrabandista. Como hemos indicado las levallois representan el segundo tipo más característico, de aspectos subparalelos. Los productos laminares, hojas, procedentes de núcleos prismáticos y para hojas de talla a presión, definen correctamente la adscripción neolítica, por las anchuras, morfometría y estilo (RAMOS, J., 1988-1989; VALVERDE, M. 1993).

Los productos transformados por retoques representan un total de 10 tipos: (raspadores, buriles, geométricos, muescas, denticulados, truncaduras, fracturas retocadas, abruptos, simples y diversos). Están sujetos a diversas tradiciones culturales, con desigual presencia porcentual. Destaca:

- Una significativa entidad del grupo de tradición del Paleolítico Superior (raspadores, que representan el segundo mejor tipo documentado, buriles, perforadores).
- Moderada, pero cualitativa documentación de los útiles de tradición del Epipaleolítico (geométricos) (FORTEA, J., 1973).
- Predominio de los cantos tallados, como elemento específico de comunidades vinculadas a la explotación de recursos marinos (VALLESPI, E. y RAMOS, J., En prensa).
- Ausencia de componentes tecnológicos que avalen una actividad productiva agrícola.

Queremos destacar aquí la coherencia de conformación de los cuadros tecnológicos que nos hablan de grupos neolíticos característicos, donde la tradición Paleolítica queda bien clara por los raspadores (frontales largos con retoque lateral, frontales largos), buriles diversos y los perforadores, que adquieren formas del sustrato y tipos básicos de los contextos neolíticos costeros, caso de los taladros.

La tradición Epipaleolítica, se evidencia en la documentación de geométricos (trapezios) y en láminas con retoques abruptos, que podrían llegar a valorarse como con bordes abatidos, con frentes claros de retoques abruptos. Queda cla-

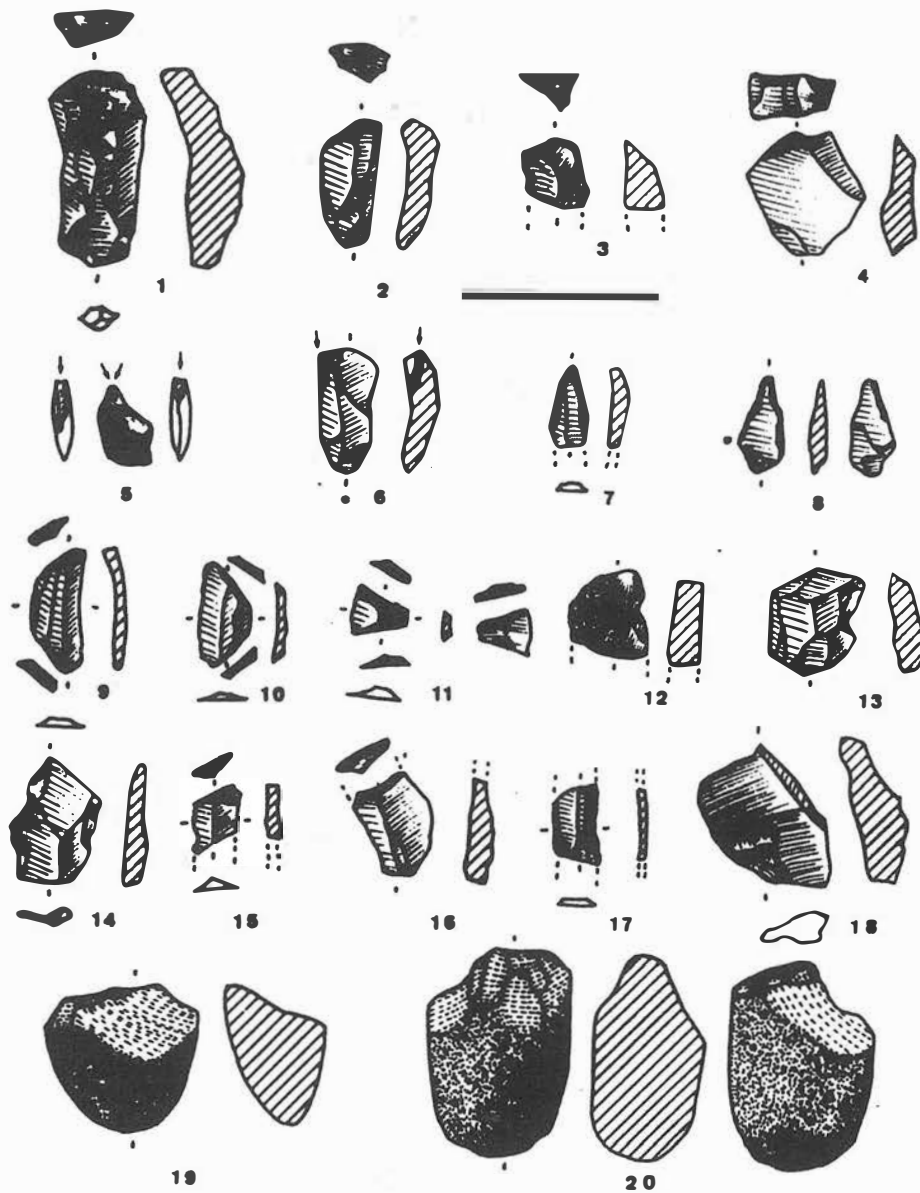


FIGURA 3 TIPOS DE UTILES CARACTERISTICOS - NEOLITICO

- | | | |
|----------------|------------------|------------------------|
| 1. RASPADORES. | 8. PERFORADOR | 15. TRUNCADURA. |
| 2. RASPADORES. | 9. GEOMETRICO | 16. FRACTURA RETOCADA. |
| 3. RASPADORES. | 10. GEOMETRICO. | 17. RETOQUES ABRUPTOS. |
| 4. RASPADORES. | 11. GEOMETRICO. | 18. RETOQUES SIMPLES. |
| 5. BURILES. | 12. MUESCA. | 19. CANTO TALLADO. |
| 6. BURILES. | 13. MUESCA. | 20. CANTO TALLADO. |
| 7. PERFORADOR. | 14. DENTICULADO. | |

HUERTO DEL TESORO. Colegio Avda. Constitución nº 1, 3, 17.
 HUERTA DEL CONTRABANDISTA. Avda. Constitución nº 2, 6, 13, 14, 16
 EL ESTANQUILLO. Fase I nº 4, 10, 12
 PAGO RETAMARILLO. nº 5
 LA MARQUINA C. nº 7, 8.
 PAGO DE LA ZORRERA nº 9, 11.
 HUERTA DE LA COMPAÑIA. nº 15, 18
 NUÑEZ. nº 19, 20

ra la constatación de tipos para enmangues compuestos, vinculados a actividades depredadoras de caza y pesca.

El grupo formado por truncaduras-fracturas retocadas, de gran raigambre neolítica, al igual que muescas y denticulados, están también significativamente representados con típicos ejemplares.

Las láminas con retoques continuos abruptos son también ejemplares clásicos de los conjuntos neolíticos andaluces. En estos productos de San Fernando, no hay ninguna evidencia de melladuras o de señales de lustre de cereal, para atestiguar que se trate de ancestros de láminas-hoz (RAMOS, J., 1990-1991; MARTINEZ, G. 1985).

Completan el panorama en el apartado "diversos", los conjuntos de cantos trabajados, con directa vinculación a actividades de pesca y marisqueo.

Queremos valorar por tanto, la diversidad técnica y tipológica, con predominio manifiesto del modo de retoques abruptos, con coherencia de los productos de talla y útiles para la adscripción genérica al tecnocomplejo del Neolítico Medio-Final.

Reflejan fundamentalmente vinculaciones funcionales domésticas (raspadores, buriles, muescas, denticulados), de caza (geométricos) y sobre todo de pesca y marisqueo (perforadores-taladros, cantos trabajados) (VALLESPI, E. y RAMOS, J., 1994).

Es decir, indicadores arqueológicos de modos de vida de comunidades que aún tienen una base importante de su sustento en los antiguos sistemas de los cazadores-recolectores. Esto permitiría una adscripción previa al momento dinámico del Neolítico Final de la Bahía de Cádiz, cuyo gran exponente sería el yacimiento de Cantarranas (VALVERDE, M., 1993; RAMOS, J. et al., 1991, 1992), donde junto a las bases importantes de los sustratos Paleolítico Superior y Equipaleolítico ya se evidencia la documentación de tipos nuevos, como foliáceos y sobre todo elementos de hoz, que indican importantes cambios económicos y sociales, con la instauración de una economía agropecuaria básica, aunque perduren las formas económicas y sociales de caza-recolección.

Los conjuntos líticos de San Fernando por tanto, ayudan a la definición tecnológica, económica y en definitiva histórica de estas comunidades, que frecuentaron y vivieron en el espacio insular de San Fernando en el IV.º milenio a.C.

7.2. *Implicaciones económicas y sociales del Neolítico en la isla del actual San Fernando.*

El intento de reconstrucción económica y social de las sociedades que frecuentaron la Isla de San Fernando, durante el neolítico queda a gran distancia de lo que sería nuestro objetivo. A pesar de ello, queremos plantear diversas ideas sobre los modos de vida que creemos ver a través de los cuadros tecnológicos expuestos en sus contextos arqueológicos.

El estudio geomorfológico ratifica la condición de insularidad de San Fernando en el Neolítico, ello puede explicar ciertamente el modo de los asentamientos neolíticos, sin estructuras manifiestas, y los productos de recursos sobre todo de caza y pesca. Ello contrasta con la situación manifiesta en la Edad del Bronce, donde el descenso del nivel del mar y las condiciones climáticas más áridas inciden en unas posibilidades de acceso más factibles y a una opción de hábitat más estable en el espacio del actual San Fernando (RAMOS, J., 1993).

Pensamos que dicha valoración debe contrastarse, a medio plazo, con el estudio de la reconstrucción vegetal, por

medio de análisis polínicos, carpológicos y de semillas vegetales, así como la propia continuidad de los análisis geomorfológicos.

Del estudio faunístico podemos inferir (BERNALDEZ, E., 1994), que en El Estanquillo en el nivel Neolítico se han documentado 27 restos óseos, constatando dos especies domesticadas, vaca adulta y cerdo-jabalí joven con menos de siete meses, de los que se conserva una pequeña parte del esqueleto (0,2% del peso esquelético del bovino y 0,5% del peso esquelético del suido). Esto confirmaría una cierta base de ganadería, en las formas económicas.

Por tanto, a modo de hipótesis de trabajo, de necesaria contrastación, pensamos que la insularidad en el IV.º milenio a.C., incidiría en la débil frecuentación o en un asentamiento no del todo permanente. De hecho los asentamientos controlados parecen ofrecer un cuadro modesto y pobre de artefactos, sin evidencias de asentamientos estables o de construcciones de cabañas que ratificaran aldeas o pequeños poblados. Más bien parecen evidenciarse unos testimonios de ocupación humana esporádicos, por grupos que llegaban en ciertos momentos a la búsqueda de recursos, fundamentalmente cinegéticos y de caza, que tenían a su alrededor especies de mamíferos domesticados de aspectos pequeños, así como la recogida de numerosas especies malacológicas, como importante complemento alimenticio. (MENEZ, A., En prensa).

Los cuadros tecnológicos nos hablan de utillajes vinculados a actividades domésticas o de caza-recolección. No hay testimonios de actividades productivas agrícolas y la ganadería es limitada al cerdo y a vaca. Por tanto sugieren modos de vida previos al manifestado por las comunidades asentadas en Cantarranas (El Puerto de Santa María) (VALVERDE, M., 1993) o en aldeas neolíticas estables, caso de La Mesa (Chiclana de la Frontera) (RAMOS, J., et al., 1993-1994).

El cuadro sociológico de estas comunidades, sin ningún testimonio de objetos de prestigio, refleja una vinculación directa con un poblamiento más estable en tierra firme, en los rebordes de la actual Bahía de Cádiz, siendo el espacio de la isla de San Fernando un lugar para la obtención de recursos. Además dado el carácter sumamente doméstico o laboral de los artefactos, pensamos que se trataría de comunidades de cazadores o pescadores, a lo sumo relacionados con grupos de incipiente agricultura en el interior, y por tanto de base social igualitaria de carácter tribal (NOCETE, F., 1984; FLANNERY, K., 1975; ARTEAGA, O., 1992).

7.3. *La ocupación Neolítica de San Fernando en su contexto regional de campiñas, marismas y costas del occidente de Andalucía.*

Un poblamiento Neolítico de grupos depredadores, que aprovechaban las costas para extracción de recursos de pesca y marisqueo en el medio atlántico había sido ya planteado para enclaves del litoral onubense y campiña litoral, caso de los asentamientos de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte) (PIÑON, F., 1988; PIÑON, F. y BUENO, P., 1988). Dicho contexto ofrecería la ocupación de Lebrija (CARO, A., et alii, 1986) y de asentamientos ubicados en La Marisma de El Cuervo (RAMOS, J. et alii, 1992) o en Mesas de Asta (ESTEVE, M., 1945).

De todos modos, como en otros temas en Andalucía Occidental, es aún poca la información disponible, siendo necesaria la continuidad de la investigación, tanto del análisis de sus bases previas (secuencia Paleolítico Superior-Epipleolítico), como su devenir (Transición Neolítico-Calcolítico).

La gran importancia de “la ocupación neolítica” radica en que en su seno se produce el gran tránsito de un modo de vida depredador a otro productivo, con grandes repercusiones sociales y a la larga políticas en las comunidades humanas (ARTEAGA, O., 1992; NOCETE, F., 1989).

A pesar de estos problemas y del nivel actual de la información, queda manifiesta la ocupación de enclaves costeros para recursos cinegéticos y de pesca, de comunidades neolíticas, que en el interior, ya en tierra firme, comienzan a tener una agricultura incipiente y que complementan sus recursos con la continuidad de viejos modos de vida (caza y pesca).

Además, el enclave de dichas aldeas y asentamientos neolíticos en la campiña litoral, caso de poblados como La Mesa, constituye también un aporte novedoso, que creemos de cierto alcance, pues su ubicación en las fértiles tierras de campiñas puede manifestar una alternativa a los orígenes de la economía de producción en lugares serranos (ACOSTA, P. y PELLICER, M., 1990).

La cada vez mayor serie de asentamientos ubicados en campiñas, caso de Cuartillo (Jerez de la Frontera) (RAMOS, J. et Al., 1990) o de asentamientos en Arcos de la Frontera y Bornos (en estudio por F. Giles y grupo del Proyecto de Investigaciones del Guadalete), así como en la campiña litoral, en los términos de Chiclana de la Frontera y Conil de la Frontera (en estudio por J. Ramos y grupo del Proyecto de la Banda Atlántica y Campiña Litoral), va a venir a plantear sin duda una nueva dimensión al gran problema del origen de la economía agrícola, pues pensamos que se puede demostrar a medio plazo, el mayor dinamismo de enclaves ubicados en campiñas, frente a los serranos. En ellos, y en contextos propios ya del Neolítico Final veremos la aparición de los elementos de hoz, donde las intenciones previas y la utilización de primeros implementos agrícolas pueden incluso rastrearse en el cuarto milenio a.C., con hojas lustradas, láminas con retoques continuos y de uso.

Por tanto creemos que las relaciones con ecosistemas van a ser aún decisivas en la conformación del neolítico, ofreciendo los grupos costeros unas variantes importantes respecto a los primeros agricultores de las campiñas interiores y también respecto a las comunidades retardatarias de las sierras.

Los poblamientos más permanentes se documentarán en la campiña litoral en el Neolítico Final, en el tránsito del IV.^o al III.^{er}. milenio a.C., con desarrollo de una agricultura intensiva, controlada desde enclaves con dominación significativa de las buenas y muy aptas tierras para el cultivo del interior. Las comunidades costeras se verán sujetas a relaciones del tipo centro-periferia (RAMOS, J., et Al., 1994), complementando los recursos por la continuidad de modos de vida basados en la pesca y marisqueo. En dichos momentos del Neolítico Final y de los inicios de la llamada “Edad del Cobre” no van a ser modelos de “adaptación” los dominantes, sino que existiría una cierta dependencia de los yacimientos costeros, respecto del control de los excedentes agrícolas y en definitiva de la dominación de unas élites sobre la mayoría de la población (ARTEAGA, O., 1992).

8. LA OCUPACION DE LA EDAD DEL BRONCE. APROXIMACION A UN MODELO DE FORMACION ECONOMICO-SOCIAL PERIFERICO

8.1. Aproximación al estudio de la Edad del Bronce de San Fernando.

El panorama que aporta la ocupación de San Fernando en la comprensión del proceso histórico de la Edad del Bronce en la banda atlántica de Cádiz, debe valorarse como un

punto de partida, pues los resultados obtenidos deberán vincularse directamente con las ocupaciones que acontecieron en las tierras adyacentes del interior.

Las analíticas que hemos desarrollado en (RAMOS, J. et Al., 1994) nos han permitido una información necesaria de diversa índole Arqueográfica, para que sometida a posteriori al marco teórico propuesto, aspire a la comprensión global de dicha formación económico-social en su proceso histórico, previa delimitación de su marco territorial y deben considerarse como valoraciones preliminares en el desarrollo del mencionado proyecto de investigación, tendentes a relacionar teóricamente los modelos de ocupación del interior con los costeros y articular dialécticamente las relaciones económicas y sociales de las comunidades de la Edad del Bronce de la Banda Atlántica y Campiña litoral en su marco geográfico amplio del suroeste peninsular.

La relación de los yacimientos en su medio natural y el estudio de las manifestaciones de cultura material permiten una ocupación de Edad del Bronce en los siguientes yacimientos:

2. El Estanquillo-Fase II.
3. Camposoto.
4. La Marquina A.
5. La Marquina B.
6. La Marquina C.
7. Pago de la Zorrera.

8.2. Síntesis paleogeográfica.

En el episodio Subboreal las mencionadas e importantes evidencias de aportes coluvio-aluviales de arroyada, y/o dunas indican un aumento de la aridez (BORJA, 1992).

En relación con la ocupación prehistórica de la Bahía de Cádiz, a partir de la Edad del Cobre estamos viendo que la progresiva transformación del medio por el hombre organizado socialmente, acentúa este proceso de arroyadas y de aridez, con la instauración de una agricultura intensiva de cereal, con la importancia de la ganadería mixta de bovinos y ovinos, unido todo ello a un manifiesto proceso de deforestación (BORJA, F. y RAMOS, J., 1994).

Por tanto a mediados del II milenio a.C., el área del actual San Fernando aún se conforma como isla, en un proceso de creación de extensas llanuras mareales (ZAZO, C., 1989), con enormes posibilidades de explotaciones económicas, agrícolas, ganaderas y de captación de recursos marinos.

8.3. Análisis de la cultura material de los asentamientos de Edad del Bronce.

8.3.1. Tecnología lítica tallada.

La materia prima de los asentamientos de Edad del Bronce es prioritariamente sílex, que se documenta en forma de cantos y guijarros, de pequeñas dimensiones, en los entornos de San Fernando.

Morfológicamente los productos de talla y los artefactos elaborados de Edad del Bronce, difieren notoriamente de los de ocupaciones anteriores por el predominio de los colores negros y grises, sin estar prácticamente patinados.

Además del sílex es significativa la presencia de cuarcitas talladas, tanto en los conjuntos de superficie, como en El Estanquillo –Fase II–.

De un modo general vamos a sintetizar los rasgos técnicos y tipológicos de los asentamientos de Edad del Bronce, aunque aprovechamos datos de los enclaves con más de una

ocupación que contienen productos de clara adscripción técnica y tipológica a la Edad del Bronce.

El cómputo general de restos de talla y útiles, pone en evidencia el manifiesto predominio de los restos de talla. Funcionalmente esto se comprueba de forma clara en El Estanquillo, por los productos de un área de taller, formado por 48 restos de talla, 45 lascas, 2 esquirlas y 1 desecho (RAMOS, J., 1993). De este modo en lo que conocemos del asentamiento de El Estanquillo, cabe destacar que las actividades productivas en un marco doméstico son significativas.

Los restos de talla en el total de la Fase II alcanzan el 92,81%, comprobándose los diferentes elementos de la “cadena operativa” del desbaste “in situ”, núcleos (10,43%), lascas (75,90%) así como esquirlas (3,96%), desechos (2,16%) y plaquetas de avivamiento (0,36%).

Este predominio manifiesto de restos de talla se comprueba también en los otros dos conjuntos de clara adscripción a la Edad del Bronce, Huerta de Suraña B, 10 x 10 mts., así como la propia configuración de los restos de talla, lo valoramos como un característico lugar de taller, al estilo del taller doméstico de El Estanquillo, en relación con las actividades de hábitat y productivas que se realizaban en los entornos de Huerta de Suraña.

En los tres yacimientos predominan las lascas sin retocar, oscilando del 41,93%, de Huerta de Suraña B, al 75,90% de El Estanquillo Fase II.

Los núcleos son también significativos, en torno al 10% en El Estanquillo Fase II y en Huerta de Suraña A, y alcanzan el 16,13% en Huerta de Suraña B.

Documentan todas estas actividades de producción lítica los desechos, desechos de cantos, cantos partidos, esquirlas, y plaquetas que se comprueban en los tres asentamientos.

Pasando al desglose de los grupos tecnológicos, el cómputo general de núcleos nos manifiesta 10 tipos documentados, lo que refleja aún la importancia, variedad y tipos de técnicas documentadas en la Edad del Bronce en ese territorio de Andalucía Occidental.

Morfológicamente son de buen aspecto, preferentemente en sílex, aunque los ejemplares sobre cuarcitas son más significativos porcentualmente que sobre los útiles. En general son núcleos de pequeñas y medianas dimensiones, con planos de golpeo preferentemente corticales, dado el predominio de los soportes sobre guijarros, o con planos de golpeo preparados.

Se documentan los núcleos en los inicios del desbaste, núcleos sobre cantos y núcleos del inicio de la talla, en los tres asentamientos. Corresponden a las primeras extracciones periféricas, para lascas de medianos tamaños, quedando abandonados los soportes, por la relativa abundancia de materia prima en forma de guijarros.

La técnica levallois está muy bien documentada cualitativamente, e incluso cuantitativamente, pues es el tipo más numeroso de Huerta de Suraña A y de Huerta de Suraña B. Tiene una tendencia a desbaste más longitudinal, no clásico, y aunque se documentan algunos ejemplares centrípetos en El Estanquillo Fase II (17,24%), la tendencia general en las lascas obtenidas es a subrectangulares y subcuadrangulares. De cualquier modo, contrastando la técnica levallois de Edad del Bronce con la documentada en el Neolítico en los asentamientos de San Fernando vemos una cierta reducción técnica y generalización de desbastes internos diferentes, a partir de planos de golpeo organizados, lisos, que generan lascas de talla internas, no predeterminadas.

Los núcleos poliédricos también son significativos, alcanzando 2 ejemplares en El Estanquillo y 8 en Huerta de Suraña

A. Son característicos, agotados, de los que se han obtenido en última instancia pequeñas lascas y microlascas, a partir de un desbaste rotativo, que le confiere a muchos ejemplares aspectos globulares.

Se documentan con gran calidad, núcleos con uno y con dos planos de golpeo preparados, que vienen a suplir a los clásicos núcleos prismáticos de otras épocas, para lascas internas generalmente, a partir de planos de golpeo bien configurados. Aparecen en El Estanquillo Fase II.

Ejemplares para hojas son escasos, sólo se documenta uno en Huerta de Suraña A, por cierto de buena calidad.

Núcleos sobre lascas son curiosos, alcanzando ejemplares de significativa calidad, como en El Estanquillo Fase II, y están documentados en los tres asentamientos. Los soportes son de mediano o gran tamaño, sobre lascas de descortezado, y las lascas obtenidas pequeñas y medianas. Se obtienen en las caras de lascado y no corresponden obligatoriamente con ejemplares muy espesos.

Completan el panorama ejemplares diversos, que son producto de un agotamiento ulterior de núcleos, que han podido ser poliédricos.

Esta aproximación tecnológica nos demuestra que aún no se observa un decaimiento significativo de las técnicas de talla, con gran variedad de estilos y sistemas de desbaste. Los núcleos característicos, son sobre cantos y del inicio de la talla, levallois, e incluso centrípetos de buena calidad, no se han documentado prismáticos y sólo un buen ejemplar para hojas; con planos de golpeo preparados, sobre lascas y diversos.

Tecnológicamente estos núcleos conllevan un desbaste uniforme de lascas con talones corticales y lisos. Hay ahora mayor presencia de los primeros que en el neolítico.

También se comprueba un predominio de tipos pequeños y medianos entre los productos de talla, con mayor importancia en la obtención de lascas que de láminas.

El estudio de las lascas nos manifiesta, como ya hemos visto que son el tipo más numeroso, 211 ejemplares en El Estanquillo Fase II, 136 en Huerta de Suraña A y 13 en Huerta de Suraña B.

La distribución porcentual de sus tipos en los tres asentamientos monofásicos de Edad del Bronce manifiesta un gran equilibrio. Los tipos característicos son:

–De talla externa. Que alcanza el 8,53% en El Estanquillo Fase II, y 13,97% en Huerta de Suraña B. Son típicas con superficies de córtex. Constituyen en general el tercer grupo de lascas en los enclaves del Bronce, tras las internas y levallois, y manifiestan las importantes actividades funcionales de talla y desbaste. Proceden de núcleos del inicio de la talla, sobre cantos y de las primeras extracciones de núcleos levallois y discoides, y con planos de golpeo preparados.

–Internas. Son los ejemplares más numerosos, alcanzando 71,32% en Huerta de Suraña A, 82,46% en El Estanquillo Fase II y 84,61% en Huerta de Suraña B. Proceden del desbaste de preparación de núcleos levallois y discoides, de poliédricos, sobre lascas y con planos de golpeo preparados. Es el tipo más común de lascas de Edad del Bronce en este territorio. Tienen aristas verticales a la zona del talón, con restos significativos de córtex o lisas, sin aristas.

–Levallois. Alcanzan porcentajes significativos para estos momentos cronológicos de Edad del Bronce, pues constituyen 8,54% en El Estanquillo Fase II, 15,39%, en

Huerta de Suraña B y 11,03% en Huerta de Suraña A. Predominan las de desbaste subparalelo, siendo características las subrectangulares y subcuadrangulares. No se constatan ejemplares subcirculares. Aun predominando los productos de talla medianos y pequeños, son en especial las *levallois* de tipometría más destacadas que los ejemplares neolíticos.

–De crestas. Hay 1 ejemplar en El Estanquillo y 2 en Huerta de Suraña A. Clásicas, con talla cruzada de preparación, que son desbastadas para despejar nuevos planos de golpeo y agilizar la talla.

–Hojas. Sólo se constatan 2 ejemplares en Huerta de Suraña A, en correspondencia con la reducida significación de sus tipos de núcleos. Son aún ejemplares clásicos de sección trapezoidal y triangular.

–Lascas sobrepasadas. Un ejemplar en Huerta de Suraña B. Tiene parte del plano de golpeo en su zona distal del núcleo soporte de la que procede.

Por tanto, tecnológicamente asistimos en la ocupación de Edad del Bronce de los asentamientos de San Fernando, a un predominio generalizado de lascas de talla interna, descienden notoriamente las de talla *levallois* y casi desaparecen las hojas. El desbaste es pues mucho más funcional y está más en relación al producto a obtener, que con las delicadas preparaciones del Neolítico. Predominan las lascas sobre la producción laminar y cuantitativamente los tipos medianos y pequeños.

Los útiles elaborados constituyen una interesante aproximación a la tecnología de producción, pues nos marcan dos tendencias tecnológicas claves para la comprensión de la estructura económica de esta formación social. Son los artefactos vinculados con la agricultura y la recolección de *malacofauna*.

Como para otros aspectos de este informe, los datos de El Estanquillo son significativos.

En total contamos con la información certera de tres conjuntos sin contaminación de Edad del Bronce: El Estanquillo-Fase II, Huerta de Suraña A y Huerta de Suraña B, con 20, 38 y 3 útiles respectivamente.

Los útiles de tradición paleolítica son escasos. Corresponden a un raspador y un perforador en El Estanquillo, reflejo de actividades domésticas.

El perforador se documentó en el ajuar del enterramiento, está sobre lámina interna, con retoques abruptos bifaciales, espesos, con evidentes señales de desgaste en el extremo apuntado. Funcionalmente se vincula junto a los cantos tallados a las actividades de *marisqueo*.

Las muescas constituyen el segundo mejor tipo documentado tras los cantos. Hay dos en El Estanquillo –Fase II–, diez en Huerta de Suraña A y uno en Huerta de Suraña B. Son variadas, sobre lascas y láminas, en general espesas, con retoques simples y abruptos, directos o inversos, espesos. Técnicamente son útiles destinados a actividades domésticas, con función rotativa en el manejo de cañas o trabajo de madera. Ahora bien, también pueden ser instrumentos en elaboración, en el proceso de fabricación de elementos de hoz.

Denticulados, se documentan con dos ejemplares en Huerta de Suraña A, sobre lascas espesas, con retoques simples, bifaciales, espesos. Alguno llega a tener incluso indicio de elaboración de dorso (RAMOS, J., 1990). En la Edad del

Bronce los denticulados son en numerosas ocasiones artefactos en elaboración de elementos de hoz.

Truncaduras se constatan tres en El Estanquillo –Fase II– y una en Huerta de Suraña A. Son un interesante testimonio tecnológico las de El Estanquillo, pues se documentan junto a la hoz. Son lascas internas, de sílex gris con pátina blanca, que proceden del desbaste de una lasca del área de taller. Están en proceso de fabricación, con retoques abruptos, directos, continuos, delgados. Hay también otro típico ejemplar sobre lasca de semidescortezado en Huerta de Suraña A.

Lascas retocadas, con retoques simples, abruptos y de uso están presentes de forma reducida en los tres enclaves. Se trata de lascas con retoques de utilización en actividades domésticas o productivas, o con frentes continuos de retoques abruptos o simples, directos, continuos, delgados.

Se ha comprobado también una típica lasca astillada en Huerta de Suraña B, con retoques de tipo “*ecaillé*” en la cara de lascado, distales.

En cuanto a los elementos de hoz, se documentan once ejemplares en El Estanquillo –Fase II–, uno en Huerta de Suraña A y uno en La Marquina C. En su órbita tecnológica se ubican muescas, denticulados y truncaduras. En los enclaves de Edad del Bronce sólo son superados por cantos tallados. Manifiestan el gran papel de los artefactos de producción. Técnicamente son variados, de aspecto morfológico rectangular o triángulo alargado (estos últimos terminales). Presentan un borde activo y dorso abatido de retoques abruptos y planos. El sentido de dichos dorsos radica en su adaptación como engarce al mango. Presentan dos truncaduras los ejemplares rectangulares y una los triangulares, siempre con retoques abruptos, directos, delgados. Estas cumplen la función de engarce lateral inter-elementos. Todos presentan un destacado brillo del lustre del cereal en los bordes dentados.

Respecto a los cantos tallados (VALLESPI, E. y RAMOS, J., 1994), sólo destacar que son utensilios significativos en actividades vinculadas con la pesca y *marisqueo*, constituyendo un fenómeno de cierto alcance, dado el importante papel económico que esta actividad tiene para las comunidades de Edad del Bronce en este territorio.

8.3.2. Aproximación morfológica y tecnológica a las cerámicas de Edad del Bronce.

El estudio que presentamos se basa en la documentación de los complejos cerámicos de: El Estanquillo –Fase II–, La Marquina A y La Marquina B. Consideramos productos cerámicos bien contextualizados, procedentes de lugares de hábitat, estratificados y organizados funcionalmente en su distribución espacial en El Estanquillo –Fase II– (RAMOS, J., 1993) en diversas áreas, predominando en dos estructuras de consumo, factor que condicionará la propia ordenación tipológica. Las cerámicas de La Marquina B proceden también de una cabaña, constituyendo formas típicas de consumo o de producción para el consumo. Por su parte el cuenco carenado de La Marquina A se documentó en una estructura de almacenaje-silo.

Por tanto, a pesar de ser complejos cerámicos reducidos, queremos destacar la garantía de estratificación de los 3 enclaves, con gran homogeneidad tecnológica y sincrónica.

La ordenación tipológica, la deducimos por rasgos morfológicos y tipométricos, para quedar valorados en “productos” funcionales, dado que han podido ser analizados en

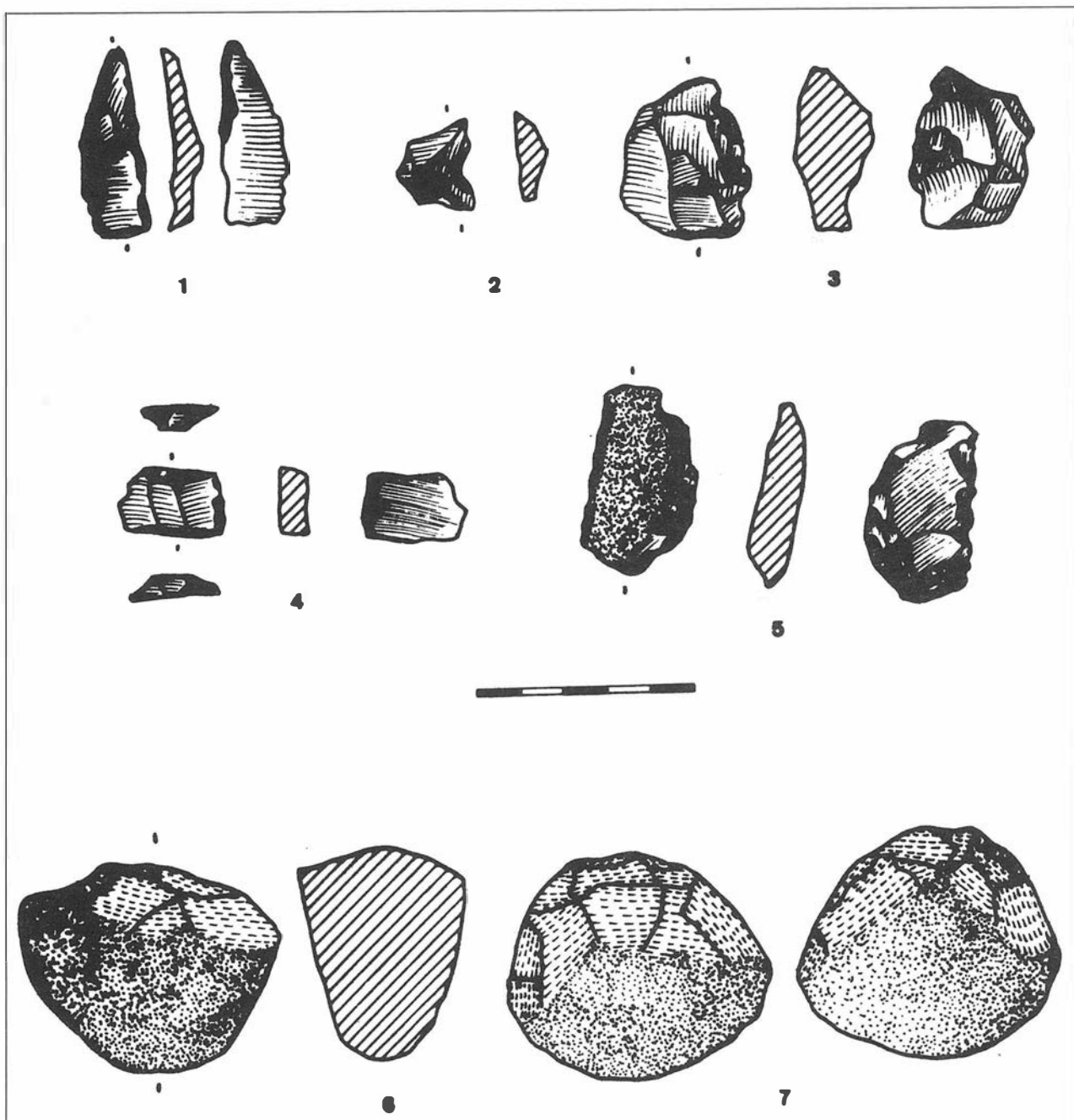


FIGURA 5 TIPOS DE UTILES CARACTERISTICOS - EDAD DEL BRONCE

- | | |
|----------------------|----------------------|
| 1. PERFORADOR. | 5. ELEMENTOS DE HOZ. |
| 2. MUESCA. | 6. CANTO TALLADO. |
| 3. DENTICULADO. | 10. CANTO TALLADO. |
| 4. ELEMENTOS DE HOZ. | |

EL ESTANQUILLO. FASE II . nº 1
 HUERTA DE SURANA A. nº 2, 3, 4, 6, 7.
 LA MARQUINA C. nº 5

cuanto artefactos contextualizados, en el seno fundamentalmente de actividades domésticas.

Diferenciamos los siguientes grupos tipológicos:

A. Cerámicas lisas.

1. Cuencos.

- 1.A. Escudillas.
- 1.B. De casquete esférico y semiesférico.
- 1.C. De borde entrante.
- 1.D. Parabólicos.
- 1.E. Grandes cuencos o cazuelas.
- 1.F. Grandes cuencos de borde entrante.

2. Ollas.

- 2.A. Ollas con borde indicado entrante.
- 2.B. Ollitas con borde saliente.

3. Vasos carenados.

4. Vasos bicónicos y lenticulares.

5. Vasos groseros con perfil en "S" o de paredes verticales.

6. Orzas.

7. Varios.

- 7.A. Queseras.
- 7.B. Fusayolas.

B. Cerámicas decoradas.

8. Cerámicas tipo Cogotas.

8.4. Valoración funcional y económica de los productos arqueológicos de Edad del Bronce.

8.4.1. Productos líticos.

La tecnología lítica como expresión de las herramientas que posibilitan actividades productivas básicas, son fundamentales para la comprensión de la estructura económica de las comunidades prehistóricas. La tecnología lítica tallada en la Edad del Bronce del territorio estudiado de San Fernando, nos informa fundamentalmente de 4 tipos de actividades:

8.4.1.a. Tecnología lítica vinculada con actividades de producción para el sustento básico.

Constituye el grupo tecnológico más significativo. Cuenta con los elementos de hoz y los útiles en proceso de elaboración, donde se pueden incluir, muescas, denticulados y truncaduras. Son elementos básicos para la siega y reflejan la importancia de la agricultura de secano de cereales, en el desarrollo de las fuerzas productivas de estas comunidades de periferia costera, pero con buenas tierras adyacentes.

De la hoz en reparación de El Estanquillo –Fase II– se obtienen interesantes datos de índole etnográfica (RAMOS, J., 1993). La presencia del lustre del cereal indica que había sido intensamente empleada, antes de ser llevada al poblado. Informa de aspectos tecnológicos sustantivos: forma de las hoces prehistóricas como utensilios compuestos, posicionamiento de los propios elementos en la hoz, sistemas de engarce de las truncaduras y dorsos abatidos, colocación espacial diferenciada de elementos triangulares y rectangulares en la

hoz. Además documenta procesos de reparación de tecnología básica de producción. No muestra que se acondicionaban las hoces en los asentamientos, asociada dicha actividad con pequeños talleres domésticos (RAMOS, J., 1993).

8.4.1.b. Tecnología lítica relacionada con actividades de depredación.

Se incluye a perforadores y grupo de cantos tallados, de filo unifacial y bifacial, así como probablemente a lascas internas y levallois con retoques de uso y melladuras. Se vinculan a las actividades de marisqueo y recolección de especies malacológicas. Estas actividades depredadoras son fundamentales para el sustento de esta comunidad, como demuestra la Fase II de El Estanquillo, generan incluso pequeños almacenajes como el silo de La Marquina A.

8.4.1.c. Tecnología lítica asociada con actividades domésticas.

Se incluyen aquí raspadores, algunas muescas, lascas retocadas, vinculadas con trabajos domésticos, como cortar, acondicionamiento de pieles... Son el reflejo de perduraciones clásicas de la Prehistoria, que en la Edad del Bronce han perdido ya un valor sustancioso, contrastado con el papel de estas actividades en el Paleolítico Superior, Epipaleolítico y Neolítico. Su débil representación marca la tendencia más funcional-pragmática de la tecnología de estas comunidades.

8.4.1.d. Tecnología lítica asociada a actividades votivas, de ritual o prestigio.

Es un elemento del mundo superestructural-ideológico, que ha debido ser más significativo que el recogido por la bibliografía especializada tradicionalmente. Los componentes líticos formaron también parte de los ajueres de enterramientos individuales de Edad del Bronce. En El Estanquillo –Fase II– en la propia fosa de inhumación, asociados al enterramiento se documentaron 24 objetos líticos tallados: 2 esquirlas, 1 desecho, 3 lascas de semidescortezado, 14 lascas internas, 3 lascas levallois y 1 perforador. Además se depositaron 79 guijarros de cuarzo (RAMOS, J., 1993), distribuidos todos estos productos en la fosa de inhumación. La presencia de desechos, esquirlas, lascas de talla externa e interna, nos habla de una especie de talla ritual sobre el enterramiento una vez depositado el cadáver en la fosa. Por su parte el perforador debió contar con un mango, que se encontraba adyacente a la mano izquierda del joven inhumado.

8.4.2. Productos cerámicos.

Los conjuntos cerámicos procedentes de El Estanquillo –Fase II–, La Marquina A y La Marquina B, permiten una adscripción amplia en contextos históricos de la Edad del Bronce. Son formas características de mediados del II.º milenio a.C. del Occidente de Andalucía y en general del S.O. peninsular.

En el trabajo monográfico de El Estanquillo (RAMOS, J., 1993) realizamos un enmarque regional amplio de contrastación de las formas documentadas con yacimientos que han permitido una ordenación secuencial para los inicios y momentos plenos de la Edad del Bronce del Occidente de Andalucía. Sólo cabe mencionar el contexto de sintonía histórica con las fases II y III de El Berrueco (Medina Sidonia) (ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G., 1981-1982, 1985), con

el estrato III, de la Calle Alcazaba de Lebrija (CARO, A., 1989, 1991; CARO, A., et Al., 1986), con la fase I, estratos XIV y XV de Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) (AUBET, M.E., y SERNA, M., 1981; AUBET, M.E. et Al., 1983; SERNA, M., et Al., 1984) y en un modo amplio con los poblados de la cuenca del río Odiel (Huelva) (NOCETE, F., et Al., 1993); o El Trastejón (Zufre, Huelva) (HURTADO, V., 1988, 1989), así como con el denominado Horizonte de Atalaia, del S.O. de Portugal (SCHUBART, H., 1975).

Ahora bien, creemos que sólo el enmarque territorial, definido diacrónicamente y espacialmente podrá aportarnos criterios válidos de contrastación (paralelos, semejanzas, definición de centros de producción locales y distribución de productos), para los conjuntos cerámicos, que deben ir acompañados de los correspondientes análisis de pastas y composición de las cerámicas.

Al no estar aún bien definido el territorio de esta formación social no podemos más que presentar los contextos cerámicos y realizar un modelo de interpretación de tipología funcional en entornos de la periferia, de asentamientos domésticos, que reflejan un hábitat permanente, para actividades productivas y recolectoras.

Conviene destacar el predominio cuantitativo de *formas de consumo* (Formas 1A, 1B, 1C, 1D, 1E, 3), caracterizadas por la gran variedad del grupo de cuencos. Predominan cuantitativamente los de borde entrante, sobre los de casquete esférico-semiesférico y las cazuelas, siendo escasa la presencia de escudillas. Los cuencos dominan en El Estanquillo –Fase II–, asociados a un área de consumo, junto a hogares y restos de una comida. Son también significativos entre los conjuntos descontextualizados de El Estanquillo, lo que demuestra el predominio de estas actividades en otras zonas del asentamiento, no excavadas y en parte ya destruidas.

Hemos constatado también, *formas de producción para el consumo*. Este grupo recoge por un lado vasos bicónicos y lenticulares, así como vasos con perfil en “S” y de paredes verticales (Forma 5), documentados en El Estanquillo –Fase II– en el interior de hogares, donde se calentaban y preparaban alimentos en el fuego, para un posterior consumo. También se incluyen en este grupo, fragmentos de quesera-colador (Forma 7), como verdadero artefacto de elaboración-transformación de alimentos.

Se documentan *formas de almacenaje*, por un lado, los grandes cuencos de borde entrante (Forma 1F), algunas ollas (Forma 2) y las orzas (Forma 6). Es a destacar la escasa representación cuantitativa de este grupo. Esto indica claramente que estamos ante comunidades productoras y depredadoras, que no conservan excedentes y, que la producción cerealista debe ir orientada hacia áreas de centros nucleares. De hecho los productos documentados en el silo de La Marquina A, son malacológicos, reflejando un pequeño almacenaje para el consumo doméstico.

Las formas de prestigio, o que tienen un carácter votivo son escasas. Se reducen al vaso carenado del ajuar del enterramiento de El Estanquillo –Fase II– (Forma 3), englobando algunos vasos carenados. Incluimos en este grupo al cuenco con decoración de estilo Cogotas (GUTIERREZ, J.M., 1994), en una valoración como objeto decorativo, a pesar de su ubicación en un ambiente doméstico de la cabaña de La Marquina B. Hay que destacar la excepcional aportación analítica de M.J. Felú y J. Martín, al comprobar el carácter local de este fragmento, en la línea de las producciones cerámicas de la Bahía de Cádiz (FELIU, M.J. y MARTIN, J., 1994).

Actividades textiles completan el panorama, con las fuseras de El Estanquillo.

8.5. *Implicaciones económicas, sociales y políticas de la Edad del Bronce en San Fernando.*

8.5.1. *Delimitación territorial.*

La delimitación territorial en la que se sitúa el poblamiento de Edad del Bronce constatado en San Fernando, va a ser clave fundamental para la comprensión de su proceso histórico. Aún no tenemos definido dicho territorio político del II.º milenio a.C., pero intuimos una ubicación interior del centro nuclear de dicha formación económica y social, en torno a Medina Sidonia, en buenas y fértiles campiñas, controlando un espacio amplio, de la desembocadura del río Guadalete, Bahía de Cádiz, Banda Atlántica y campiñas interiores de Chiclana de la Frontera, Medina Sidonia, Benalup y buena parte de Jerez de la Frontera.

Factores estratégicos, de ubicación, de control visual, de captación del mejor territorio de producción, inciden a señalar el área nuclear en los entornos de Medina Sidonia. Allí se enclavan poblados como, Cerro El Berrueco (ESCACENA, J.I. y DE FRUTOS, G. 1985) o Las Mesas (Chiclana de la Frontera), que ejercen un control del territorio jerarquizado, en la vía de acceso del río Iro, hacia la zona periférica occidental de la Bahía de Cádiz.

La excavación en El Estanquillo, las prospecciones arqueológicas sistemáticas en San Fernando y el conocimiento que vamos teniendo de la Prehistoria de la Bahía de Cádiz (RAMOS, J., et Al. 1994; GUTIERREZ, J.M. et Al., 1993) nos permiten considerar la hipótesis de que en la isla de San Fernando, a mediados del II.º milenio a.C. se establece un modelo de organización económico-social, que representa una “periferia” insular, con clara dependencia territorial, económica y socio-política del mencionado centro nuclear.

8.5.2. *Modelo de asentamientos.*

Hemos comprobado un modelo de asentamiento homogéneo, sin estructuras defensivas, que ocupan reducidas dimensiones, en la zona sur de San Fernando, ubicados en suelos que fisiográficamente son de llanura y suave pendiente, de gran calidad para los cultivos de secano (GARCIA DEL BARRIO, I., 1988), orientados a las marismas y Caño de Sancti Petri. Hemos documentado 9 pequeños enclaves: El Estanquillo, Camposoto, La Marquina A, La Marquina B, La Marquina C, Pago de la Zorrera, Huerta de Suraña A, Huerta de Suraña B y Edificio Berenguer.

Visualmente todos son dominados desde Camposoto, que constituye un hábitat con clara función estratégica. Todos estos asentamientos están orientados hacia el S.E., observando visualmente el área nuclear del entorno de Medina Sidonia, desde el Cerro de los Mártires, ocupando un espacio de unos 2.500 mts., en sentido N.-S. por 1.000 mts. en sentido E.-O.

Hemos realizado una preliminar ordenación funcional de dichos enclaves en relación a estructuras y productos arqueológicos:

–Cabañas: La Marquina B.

–Silo: La Marquina A.

–Talleres líticos: La Marquina C y Huerta de Suraña B.

–Función estratégica de hábitat, con elementos de producción: Camposoto.

–Actividad doméstica polifuncional: El Estanquillo –Fase II–.

La excavación arqueológica de urgencia en El Estanquillo (RAMOS, J., 1991, 1993) permitió documentar un abandono in situ de la Fase II, habiendo quedado todos los productos arqueológicos en su deposición-disposición, tras el abandono por la comunidad de Edad del Bronce. Procesos coluviales aportaron material desde las cercanas laderas del Cerro de los Mártires y propiciaron una rápida colmatación de este nivel. Esto permitió la conservación de estructuras arqueológicas, que han sido importantes testimonios de áreas de actividad: área de consumo (dos hogares y restos de los desperdicios de una comida), área de producción (molino con cazoletas, pequeño taller lítico, una hoz) y área de enterramiento, ubicada bajo el piso de ocupación del asentamiento.

8.5.3. Hipótesis de trabajo. Análisis de la estructura económica de la formación social del II.º milenio a.C. en el territorio de campiñas y litoral Atlántico de Cádiz.

Las explicaciones conducentes a la delimitación espacial y territorial de la formación económica y social que se articuló en las campiñas centrales y litorales de Cádiz a mediados del II.º milenio a.C. tienden a la definición de un centro nuclear y una periferia.

La explotación de la estructura económica de la periferia, muestra una dependencia política de ésta, situada en los entornos de San Fernando, Cádiz, Bahía de Cádiz, y parte del litoral Atlántico, respecto a un centro político.

Somos conscientes de la dificultad que conlleva la explicación de un modelo político económico, con explotación de clases, desde la periferia. Pero las circunstancias de las investigaciones nos han conducido a esta coyuntura y situación.

El estudio de los yacimientos de Edad del Bronce de San Fernando nos indica que estos asentamientos reflejan un proceso de producción significativo, con notorias evidencias de consumo –nivel de reproducción doméstica del desarrollo de las fuerzas productivas–, con práctica ausencia de actividades de almacenaje –nivel de concentración de excedentes para una redistribución–. Se ha podido confirmar que los componentes que reflejan una actividad de almacenaje, documentada por grandes cuencos entrantes, orzas, ollas de El Estanquillo y silo de La Marquina A, indican elementos de almacenaje doméstico para el autoconsumo.

Así, los excedentes generados por la producción agrícola, se debieron conducir hacia otras áreas, que a nivel de hipótesis creemos deben situarse en torno al centro nuclear que en sentido amplio ubicamos en el entorno de El Berrueco-Las Mesas-Medina Sidonia.

Por tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas en San Fernando se nos documenta por el papel predominante de la agricultura, evidenciada por la ubicación de los enclaves adyacentes a los buenos y productivos suelos de tipo Rincones, muy aptos para el cultivo del cereal, y confirmado por la tecnología especializada en elementos de hoz, con importante comprobación en El Estanquillo de actividades de reparación de piezas para una hoz, así como actividades de molienda (molino y moletas).

Evidencias de actividades de desforestación y trabajo con la madera se comprueban por los componentes pulimentados documentados (azuelas, escoplos).

El fenómeno de desforestación, nos pone en relación con procesos de ganar terreno a la vegetación natural, lo que se confirma por el análisis geomorfológico (BORJA, F., 1992; DIAZ DEL OLMO, F. et Al., 1993, BORJA, F., y RAMOS, J., 1993, 1994), al comprobar la existencia de procesos de arroyada, con lo cual la vegetación estaba ciertamente degradada.

La producción agrícola, aparte de la importancia que conlleva, para el autoabastecimiento local, generó un aporte sustancial hacia el área del centro nuclear. Ello debió conllevar en ésta, un importante fenómeno de concentración de excedentes agrícolas. (La presencia significativa de elementos cerámicos de almacenaje avala esta hipótesis en poblados del área nuclear, caso de Las Mesas).

El factor de la ganadería y domesticación también fue fundamental, documentadas en el significativo papel que la fauna ocupa en el Estanquillo –Fase II–, para el consumo, fundamentalmente, Bovino, Caprino y Suido (BERNALDEZ, E., 1994).

El desarrollo de las fuerzas productivas genera una importante serie de actividades de depredación, donde el marisqueo conllevó una aportación sustantiva en la dieta, como lo demuestra la significativa documentación de especies malacológicas (MENEZ, A., En prensa).

La articulación de las relaciones de producción-fuerzas productivas en la periferia, se organiza desde la clara dependencia política del movimiento de excedentes desde la periferia hacia el centro nuclear. Además es importante destacar que las fuerzas productivas como factor de subsistencia, permiten el propio nivel de reproducción doméstica. Dichas relaciones generan y posibilitan el mantenimiento del sistema por un control político-coercitivo. Esta coerción está en la base de las relaciones sociales de producción. Genera por un lado unos parámetros jerarquizados de división en clases, manifestado en una clara división del trabajo. Por un lado artesanal, con surgimiento y desarrollo de especialistas, alejados de la producción directa de bienes de consumo. Así junto a agricultores y ganaderos tenemos significativas actividades domésticas, como reflejo de artesanías especializadas. En la Edad del Bronce de San Fernando, esto se puede comprobar en:

–Evidencias de artesanía textil en El Estanquillo.

–Reparación de artefactos líticos de producción (vinculación del taller doméstico con la hoz en El Estanquillo –Fase II–), lo que incide en el papel de los artesanos talladores del sílex.

–Los talladores, elaboradores de pulimentados, con evidencias de extracción y manipulación de ofitas locales.






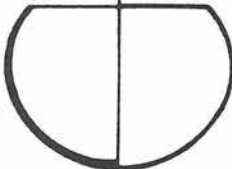
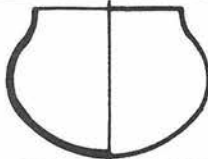

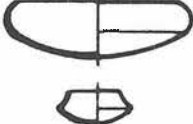


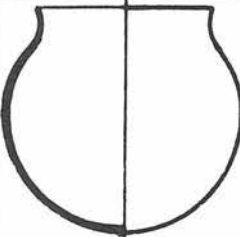



–Molienda-manipulación de cereales en el molino de El Estanquillo.

Actividades domésticas y artesanales pueden llegar a confundirse, ya que también se documentan preparaciones de alimentos para el consumo en hogares y transformación-manipulación de alimentos –quesera-colador–.

Somos conscientes, en el momento actual de la investigación, de la limitación del registro arqueológico y la necesidad de nuevas prospecciones y excavaciones, tanto en la periferia –litoral– como en el centro nuclear –campiñas del interior–. Esto limita lógicamente los resultados en varios campos, por ejemplo en el contexto de la dificultad de separar la división artesanal del trabajo, respecto a la división sexual del mismo. De hecho muchas de las actividades indicadas, productivas y/o domésticas podrían haber sido realizadas por mujeres.

De cualquier modo, las evidencias expuestas, creemos que generan una clara existencia de división artesanal del trabajo, con la confirmación de la existencia del “no productor de bienes de subsistencia”, que realiza tareas domésticas y productivas para el consumo y reparación-transformación tecnológica de los propios medios de producción –taller doméstico-hoz-pulimentados–.

FIGURA 6 FUNCIONALIDAD DE LAS CERAMICAS CONTEXTUALIZADAS DE LA EDAD DEL BRONCE DE SAN FERNANDO

FORMAS,	CONSUMO	PRODUCCION PARA CONSUMO	DE PRESTIGIO	ALMACENAJE	ACTIVIDAD TEXTIL
1 A					
1 B					
1 C					
1 D					
1 E					
1 F					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					

En el propio seno de las relaciones sociales de producción hay evidencias claras de parámetros ideológicos jerarquizados, en la inhumación individual y en su rito, formado por elementos modestos de ajuar (RAMOS, J., 1993). Por él podemos ver el fenómeno de la desintegración de estructuras sociales comunitarias, de índole tribal y la definitiva implantación de los valores "individuales", frente a los "colectivos" (ARTEAGA, O., 1992).

Esta estructura socio-económica de comunidades que trabajan y producen para un centro de dominación, sólo se puede mantener con la presencia de algún aparato coercitivo de índole social, lógicamente de no productores, y basado en un control para el mantenimiento del sistema, que por las prospecciones en curso podemos situar en tierras de interior.

Notas

¹ En el Capítulo 1, a cargo de J. Ramos (Area de Prehistoria. Universidad de Cádiz) hemos intentado presentar nuestra línea metodológica y conceptual, así como los objetivos del trabajo. En el Capítulo 2, F. Borja (Universidad de Huelva) expone el "Medio físico del término de San Fernando (Bahía y Litoral Atlántico de Cádiz)". Incide en una aproximación al medio físico del espacio local de San Fernando en su concepto inmediato litoral. El Capítulo 3, realizado por A. Sáez (Museo Histórico de San Fernando), titulado: "Aproximación a la Historiografía y Arqueología de San Fernando", da un balance de los diversos hitos en la investigación de la Arqueología de San Fernando. En el Capítulo 4, a cargo de J. Ramos, A. Sáez (Museo Histórico de San Fernando), V. Castañeda, M. Pérez y J. Cepillo (arqueólogos, estudiantes del tercer ciclo de Historia, Universidades de Cádiz y Córdoba respectivamente), trata de "La campaña de prospección arqueológica de 1992 en San Fernando". Se exponen los resultados de la misma, contrastando los datos conocidos con anterioridad a 1992, y se valoran los descubrimientos y hallazgos de dicha campaña, hasta un total de 26 yacimientos. Se exponen las técnicas y sistemas de registro, así como metodología y niveles de prospección. El Capítulo 5, a cargo de F. Giles (Director del Museo Arqueológico El Puerto de Santa María), E. Mata, J.M. Gutiérrez, A. Santiago y L. Aguilera (arqueólogos y miembros de A.E.Q.U.A.), se titula "Aportaciones a la ocupación paleolítica de la Banda Atlántica gaditana. La industria lítica de Avenida de la Constitución (San Fernando, Cádiz)". Inicia el estudio de la presencia antrópica de San Fernando, con el trabajo sobre un corte estratigráfico en la Avenida de la Constitución, quedando enmarcado en las ocupaciones paleolíticas de la Banda Atlántica de Cádiz. El Capítulo 6, realizado por J. Ramos, F. Borja, A. Sáez, V. Castañeda, M. Pérez y J. Cepillo, titulado "Los yacimientos arqueológicos del Holoceno", expone la ubicación y control arqueológico de los componentes materiales de los 26 yacimientos de la Prehistoria Reciente de San Fernando. Se aborda la presentación y documentación gráfica de la industria lítica tallada y pulimentada y de la producción cerámica. Constituye una presentación preliminar manifiestamente objetiva, a partir de la cual se ordenarán los poblamientos prehistóricos en sucesivos capítulos. El Capítulo 7, realizado por el profesor E. Vallespí (Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla) y J. Ramos, se dedica a "Las series de cantos tallados en las industrias locales de la Prehistoria Reciente". Se exponen las interesantes evidencias de estos complejos industriales en los diversos yacimientos neolíticos y de Edad del Bronce, como fenómeno de estos complejos industriales en los diversos yacimientos neolíticos y de Edad del Bronce, como fenómeno novedoso en la bibliografía regional, pero ya clásico en la peninsular. Realizamos así un enmarque en los complejos de cantos trabajados en la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica. El Capítulo 8, a cargo de F. Borja aborda el "Análisis geomorfológico del asentamiento prehistórico de El Estanquillo", valorando dicho perfil en una reconstrucción geoarqueológica en la Banda Atlántica de Cádiz. El Capítulo 9, realizado por el Dr. Alexander Menez (Gibraltar Museums, trata sobre "A preliminary analysis of the mollusc from the El Estanquillo excavation". Analiza especies y valora sus implicaciones como recursos alimenticios. El Capítulo 10, realizado por E. Bernáldez, (Estación Biológica de Doñana. C.I.S.C.), se titula "Inferencias paleoeconómicas del estudio tafonómico del yacimiento de El Estanquillo en San Fernando, Cádiz", con control de especies, análisis tafonómico, seguimiento de su distribución microespacial, tanto en la ocupación Neolítica, como de la Edad del Bronce, consiguiendo unas sustantivas valoraciones económicas. El Capítulo 11, a cargo de los Drs. María José Felgueroso y Joaquín Martín Calleja (Departamento de Química-Física, Facultad de Ciencias. Universidad de Cádiz) se titula "Estudio de cerámicas prehistóricas de San Fernando mediante microscopía electrónica de barrido", donde analizan 11 muestras de cerámicas del Neolítico y Edad del Bronce, aportando sustanciosas novedades sobre composición de desgrasantes de la cerámica prehistórica en el marco de unas producciones locales de la Bahía de Cádiz. En el Capítulo 12, J. Ramos, A. Sáez, V. Castañeda, M. Pérez, y D. J. Cepillo, exponen "La ocupación Neolítica de San Fernando". Analizan la problemática del registro y valoran sucintamente la ocupación del IV.^o milenio A.C. en su contexto regional. El Capítulo 13, a cargo de los Drs. S. Rovira e I. Montero, "Metales prehistóricos del entorno Gaditano", es muy interesante pues se realiza el estudio de los objetos metálicos documentados en las tierras de Cádiz, del Calcolítico y de la Edad del Bronce, aportando un análisis de sus componentes y se valoran en el contexto de las culturas del S.O. peninsular. El Capítulo 14, realizado por el antropólogo, Dr. J. Alcázar, se titula "Estudio antropológico del enterramiento de la Edad del Bronce de El Estanquillo", aporta rasgos dimensionales y tipométricos del dicha inhumación. El Capítulo 15, ha sido realizado por J.M. Gutiérrez, titulado "Estudio de las cerámicas de "Estilo Cogotas" en la Baja Andalucía". Aquí enmarca la cerámica de La Marquina en otros contextos con cerámicas decoradas de dicho estilo en esta región. Por fin en el Capítulo 16, J. Ramos, V. Castañeda, A. Sáez, M. Pérez y J. Cepillo exponen "La ocupación de la Edad del Bronce. Aproximación a un modelo de formación económico-social periférico". Enmarcando una visión histórica del poblamiento y ocupación de la Edad del Bronce de San Fernando en relación con el territorio interior de las campañas de Cádiz, ofreciendo unas aproximaciones a las formas económicas y sociales.

² Nos es grato reconocer el esfuerzo y la ilusión prestada por todos los compañeros, colaboradores de la monografía "Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la banda Atlántica de Cádiz". Vaya pues nuestra gratitud a Luis Aguilera, José Alcázar, Eloísa Bernáldez, Francisco Borja, Jorge Cepillo, María José Felgueroso, Francisco Giles, José María Gutiérrez, Esperanza Mata, Joaquín Martín, Alexander Menez, Ignacio Montero, Salvador Rovira, Antonio Sáez, Antonio Santiago, y Enrique Vallespí. También queremos agradecer la colaboración de los entonces estudiantes de Historia de la Universidad de Cádiz, que colaboraron en la prospección de 1992, Agustín Almagro, José Luis Romero, Diego Calderón, José Manuel Lozano, Cristina Martínez y Manuel Montañés. Agradecemos también a Francisco Martínez su constante colaboración. Vaya también nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de San Fernando, por la importante ayuda técnica del Museo Histórico, así como por la financiación de dicha publicación.

³ En estudio con E. Vallespí.

⁴ Para el control espacial de los asentamientos hemos utilizado la siguiente cartografía:

-Mapa E. 1: 50.000. Hoja 1.068. San Fernando. Instituto Geográfico y Catastral. 2.^a Edición 1954. Madrid.

-Mapa E. 1: 50.000. Hoja 1.068. San Fernando. Cuarto I. Servicio Geográfico del Ejército. 1961. Madrid.

-Mapa E. 1: 50.000. Hoja 1.068. 4-1 y 4-2. Dirección General de ordenación del territorio de la Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.

⁵ En RAMOS, J. et AL., 1994, aportamos un detenido estudio de la localización geográfica, dimensiones, altitud, áreas de dispersión y análisis de la cultura material de los diversos yacimientos neolíticos de San Fernando.

Bibliografía

- ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. C.S.Y.C. Sociedad/Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Jerez de la Frontera.
- AGUIRRE, A., Ed., (1988): *Diccionario temático de Antropología*. P.P.U. Barcelona.
- ARTEAGA, O. (1992): "Tribalización, jerarquismo y estado en el territorio de El Algar". *Spal*, 1, pp. 179-208. Sevilla.
- AUBET, M.E. y SERNA, M.R. (1981): "Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)". *Trabajos de Prehistoria*, N.º 38, pp. 225-252. Madrid.
- AUBET, M.E., SERNA, M.R., ESCACENA, J.L. y RUIZ, M.M. (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. E.A.E., 122. Madrid.
- BATE, L.F. (1986): "El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo". *Boletín de Antropología americana*, N.º 13, pp. 5-31. Méjico.
- BATE, L.F. (1989): "Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica". *Boletín de Antropología americana*, N.º 19, pp. 5-30. Méjico.
- BERNALDEZ, E., 1994: "Inferencias paleoecológicas y paleoeconómicas del estudio tafonómico del yacimiento de El Estanquillo en San Fernando, Cádiz". RAMOS, J. et Al: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, pp.203-230. Ayuntamiento de San Fernando.
- BORJA, F. (1992): *Cuatremario Reciente, Holoceno y periodos históricos de SW. de Andalucía. Paleografía de medios litorales y fluvio-litorales de los últimos 30.000 años*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- BORJA, F. y RAMOS, J. (1993): "Las costas atlánticas de Cádiz durante los últimos 30.000 años. Paleoclimas e impacto antrópico". *Cuadernos de Geografía*, 4, pp. 13-29. Universidad de Cádiz.
- BORJA, F. y RAMOS, J. (1994): "Holoceno Medio y Reciente (6.000 BP) del litoral atlántico de Cádiz. Secuencia Paleogeográfica y ocupación antrópica". *Actas 2.ª Reunión Nacional de Geoarqueología*. Madrid.
- CARO, A. (1989): "Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir". En M.E. AUBUET, coot.: *Tartessos, Arqueología Prehistórica del Bajo Guadalquivir*. pp. 85-120. Barcelona.
- CARO, A., (1991): *Lebrija. La ciudad y su entorno, I (Prehistoria y Protohistoria)*. Colección Conoce Lebrija. N.º 2. Lebrija.
- CARO, A., ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1986): "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1986. II. Actividades Sistemáticas*, pp. 168-174. Junta de Andalucía. Sevilla.
- DEBENATH, A., RAYNAL, J.P., ROCHE, J., TEXYER, J.P. y FEREMBACH, D. (1986): "Stratigraphie, habitat, typologie et devenir de l'Aterien marocain: Donnés Récentes". *L'Antropologie*, 90, pp. 233-246.
- DIAZ DEL OLMO, F. y BORJA, F. (1993): "Ciclo Soltaniense-Rharbiense (Pleistoceno Superior-Holoceno). Secuencias comparadas entre el SW. de España y el NE. de Marruecos". *Geogaceta*, 14, pp. 102-104.
- DIAZ DEL OLMO, F., BORJA, F., RECIO, J.M. y RAMOS, J. (1993): "Evolution paleoclimatique au Tardiglaciare et a l'Holocene et présence de l'Homme sur la cote a l'Ouest de Cadix (Espagne)". *Revue de Geomorphologie Dynamique*, pp. 81-96. Estrasburgo.
- DOLFUS, O. (1982): *El espacio geográfico*. Oikos-tau. Colección ¿que se? Barcelona.
- ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G. (1981-82): "Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Pyrenae*, 17-18, pp. 165-189.
- ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G. (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *N.A.H.*, 24, pp. 9-90.
- ESTEVE, M. (1945): "Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1942-43". *A.A.H.*, III. Madrid.
- ESTEVE, M. (1950): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1945-46*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, N.º 22. Madrid.
- ESTEVE, M. (1962): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1949-50 y 1955-56*. *Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos*, N.º 19. Jerez de la Frontera.
- FELIU, M.J. y MARTIN, J., 1994: "Estudio de cerámicas prehistóricas de San Fernando mediante microscopía electrónica de barrido". En RAMOS, J. et al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, pp. 231-254. Ayuntamiento de San Fernando.
- FERDIERE, A. y ZADORA-RIO, E., dir. (1982): *La prospection archeologique. Paysage et peuplement*. Documents d'Archeologie Française. N.º 3. París.
- FERNANDEZ, V. y RUIZ ZAPATERO, G. (1984): "El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica". *Arqueología Espacial*, 1, pp. 55-71. Teruel.
- FLANNERY, K. (1975): *La evolución cultural de las civilizaciones*. Cuadernos Anagrama. Barcelona.
- FONTANA, J. (1982): *Historia, Análisis del pasado y proyecto social*. Crítica. Barcelona.
- FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. N.º 3. Universidad de Salamanca.
- GARCÍA DEL BARRIO, I. (1988): *Mapa de suelos de la provincia de Cádiz, Cádiz y San Fernando*. E. 1: 50.000 Hoja 4. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. Sevilla.
- GILES, F., MATA, E., GUTIERREZ, J.M., SANTIAGO, A. y AGUILERA, L., 1994: "Aportaciones a la ocupación paleolítica de la Banda Atlántica gaditana. La industria lítica de Avenida de la Constitución (San Fernando)". En RAMOS, J., et Al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, pp. 69-86. Ayuntamiento de San Fernando.
- GODELIER, M. (1990): *Lo ideal y lo material*. Taurus Humanidades. Barcelona.
- GUERRERO, L. (1981-82): "Las cuevas del Cántaro y del Brazalet de Benaocaz (Cádiz)". *Boletín del Museo de Cádiz*, III, pp. 5-22. Cádiz.
- GUERRERO, L. (1985): "El complejo Neolítico de las simas de Veredilla (Benaocaz, Cádiz)". *Revista de Arqueología*, N.º 46, pp. 24-35. Madrid.
- GUTIERREZ, J.M. (1994): "Testimonio de Cogotas I en la ocupación de la Edad del Bronce en las campiñas prelitorales de la Banda Atlántica gaditana". RAMOS, J. et Al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, pp. 325-355. Ayuntamiento de San Fernando.
- GUTIERREZ, J.M., RUIZ, J.A. y LOPEZ, J.J. (1993): "El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Bajo Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación". *Revista de Historia de El Puerto*, 10. El Puerto de Santa María.
- HURTADO, V. (1988): "Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Primera campaña, 1988. Informe preliminar". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Actividades Sistemáticas, pp. 158-164. Sevilla.
- HURTADO, V. (1989): "El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales. Informe de la campaña de 1989." *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Vol. II, pp. 370-376. Sevilla.

- LUQUE, E. (1985): "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado y la antropología social contemporánea". En: *El origen de la familia, la propiedad privada y del estado. Cien años después. 1884-1984*, pp. 32-48. Madrid.
- MANZANILLA, L. (1988): *Coloquio Vere Gordon Childe. Estudios sobre las revoluciones neolíticas y urbana*. Universidad Nacional Autónoma. Méjico.
- MARTINEZ, G. (1985): *Análisis tecnológicos y tipológico de las industrias de piedra talladas del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y el Sudeste*. Tesis Doctoral. Departamento de Prehistoria. Universidad de Granada.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1956): *La Ideología Alemana*. Grijalgo. Méjico.
- MENEZ, A., 1994: "A preliminary analysis of the mollusc from the El Estanquillo excavation". En RAMOS, J. et Al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, pp. 191-202. Ayuntamiento de San Fernando.
- NERHEN, R. (1992): *Zur Prähistorie der Maghrebländer (Marokko-Algerien-Tunesien)*. Verlag Philip Von Zabern. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie. Bonn. Mainz am Rhein.
- NOCETE, F. (1984): "Jefaturas y territorio: una visión crítica". *C.P.U.G.*, 9, pp. 289-304. Universidad de Granada.
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C.* B.A.R. International Series 492. Oxford.
- NOCETE, F., ORIHUELA, A., PEÑA, M. y PERAMO, A. (1993): "Odiel. Un año después (1991-92). 3000-1000 a.n.e. Formaciones Sociales en Transición: un modelo de análisis histórico para la constatación del proceso de jerarquización social". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía: 1985-1992. Proyectos*, pp. 383-400. Huelva.
- PAGES, P. (1983): *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de métodos en los estudios históricos*. Barcanova. Temas Universitarios. Barcelona.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1982): "El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental". *Actes Coll. Inter. Preh. Montpellier*. 1981. Archeologie en Languedoc, pp. 49-60.
- PIÑON, F. (1988): "El poblamiento Neolítico de la orla litoral onubense: Estado de la cuestión". *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, pp. 221-253. U.N.E.D. Madrid.
- PIÑON, F. y BUENO, P. (1988): "El Neolítico en el Suroeste peninsular". LOPEZ, P., Coord.: *El Neolítico en España*, pp. 221-250. Cátedra. Madrid.
- RAMOS, J. (1988-89): "Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas". *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 113-148. Universidad de Salamanca.
- RAMOS, J. (1990): "Informe de la excavación de urgencia realizada en el asentamiento prehistórico de "El Estanquillo" (San Fernando, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1989. Sevilla.
- RAMOS, J. (1994): "Objetivos y Metodología". RAMOS, J. et Al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento San Fernando.
- RAMOS, J. (1990-91): "Ensayo de clasificación analítica de elementos de hoz". *Anales de la Universidad de Cádiz*, VII-VIII, pp. 557-572.
- RAMOS, J. (1991): "El Estanquillo, análisis microespacial de un asentamiento de la Edad del Bronce", *Revista de Arqueología* 122, pp. 14-23. Madrid.
- RAMOS, J. (1992): "Teorías de la cultura y modelos antropológicos e históricos de la interpretación en la arqueología de los 90 (I)". *Páginas. Revista de Humanidades* 10, pp. 28-39. Jerez de la Frontera.
- RAMOS, J. (1993): *El hábitat prehistórico de "El Estanquillo"*. San Fernando. Ayuntamiento de San Fernando.
- RAMOS, J. (1994): "Objetivos y Metodología". En RAMOS, J. et Al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. un modelo de poblamiento periférico de la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando.
- RAMOS, J., SANTIAGO, A., ROMERO, J.L., ALMAGRO, A., GUTIERREZ, J.M. y MATA, E. (1990): "Cuartillo. Un asentamiento neolítico al aire libre en el curso bajo del Guadalete". *Páginas. Revista de Humanidades*, N.º 4, pp. 68-87. Jerez.
- RAMOS, J., GILES, F., GUTIERREZ, J.M., SANTIAGO, A., BLANES, C., MATA, E., MOLINA, M.I., y VALVERDE, M. (1991): "Aproximación tecnológica a la transición Neolítico-Calcolítico. El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María)". *Revista de Historia de El Puerto*, N.º 8, pp. 11-33. El Puerto de Santa María.
- RAMOS, J., VALVERDE, M. ALMAGRO, A. y ROMERO, J.L. (1992): "Tecnología lítica de las edades del Cobre y Bronce en La Marisma del Cervo (Jerez de la Frontera, Cádiz)". *Spal*. N.º 1, pp. 151-177. Universidad de Sevilla.
- RAMOS, J., GILES, F., SANTIAGO, A., GUTIERREZ, J.M., VALVERDE, M. y MATA, E. (1992): "Explotación de los recursos líticos de la Prehistoria Reciente de Cádiz" *Revista de Arqueología*, N.º 136, pp. 6-17. Madrid.
- RAMOS, J., BORJA, F., SAEZ, A., CASTAÑEDA, V., CEPILLO, J. y PEREZ, M. (1993): "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Informe de la campaña de prospecciones arqueológicas de 1992 en San Fernando". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos*, pp. 353-366. Huelva.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PEREZ, M. y LAZARICH, M. (1994): "Las ocupaciones de la Prehistoria Reciente de la campaña litoral y banda atlántica de Cádiz. Ensayo de síntesis". *Gibraltar During the Quaternary*. Monografías A.E.Q.U.A. 2. Sevilla.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PEREZ, M., LAZARICH, M., MARTINEZ, C., MONTAÑEZ, M., LOZANO, J.M. y CALDERON, D., (1993-1994): "La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la campiña litoral y banda atlántica gaditana". *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, pp. 23-41. Cádiz.
- RAMOS, J., SAEZ, A., CASTAÑEDA, V. y PEREZ, M., Coordinadores (1994): *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando.
- RUIZ, A., MOLINOS, M. y HORNOS, F. (1986): *Arqueología en Jaén. (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*. Diputación Provincial de Jaén. Jaén.
- RUIZ ZAPATERO, G. y BURILLO, F. (1988): "Metodología para la investigación de la Arqueología Territorial". *Mumbe*, pp. 45-64. San Sebastián.
- SCHUBART, H. (1975): *Die kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen 9. Berlín.
- SERNA, M.R., ESCACENA, J.L. y AUBET, M.E. (1984): "Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir". *Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas*. B.A.R. International Series, 229: 1051-1073. Oxford.
- TEXIER, J.P. y RAYNAL, J.P. (1989): "Les "sables beiges" du Nord-Ouest du Maroc: nouvelles interpretations dynamiques, chronologiques et paleoclimatiques". *C.R. Acad. Csi.*, 309, pp. 1577-1582. París.
- VALVERDE, M. (1993): *El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz). Un ejemplo para la transición Neolítico-Calcolítico*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz.
- VALLESPI, E. y RAMOS, J. (1994): "Las series de cantos tallados en las industrias locales de la Prehistoria Reciente". En RAMOS, J., et Al.: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, pp. 165-178. Ayuntamiento de San Fernando.
- VILAR, P. (1973): *Historia marxista. Historia en construcción*. Anagrama. Barcelona.
- VILAR, P. (1980): *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Crítica. Barcelona.

- ZADORA-RIO, E. (1986): "La prospection archeologie et l'evolution de la notion de site". *La prospection archeologique. Paysaje et peuplement*. D.A.F. Editions de la Maison des Sciences de l'homme París, pp. 11-13. París.
- ZAZO, C. (1989): "Los depósitos marinos cuaternarios en el Golfo de Cádiz". *El Cuaternario en Andalucía Occidental*. A.E.Q.U.A. Monografías I, pp. 113-122. Sevilla.
- ZAZO, C., GOY, J.L., GARCIA DE DOMINGO, A., GONZALEZ, J. y HERNAIZ, P.P. (1987): *San Fernando. Mapa Geológico de España*. I.G.M.E. Hoja 11-46. E. 1: 50.000. Madrid.